

INFORME FINAL

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA

AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA No. 6686

Presentado por:
Ingeniería Construcciones & Diseños SAS

A cargo de:
Luisa Verónica Ramírez Gutiérrez
Arqueóloga

Bogotá
04 de octubre de 2017

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

CONTENIDO

	Pág.
1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO	7
1.1. Descripción de las obras de infraestructura sanitaria	7
1.2 Ubicación del proyecto y coordenadas del área de estudio	8
1.3 Contexto físico, geografía y geomorfología de la región	9
1.3.1 Características del municipio de Villapinzón y el predio	9
1.3.2 Estratigrafía geológica regional	10
1.3.2.1 Contexto geológico del predio	11
1.3.3 Vegetación y Suelos	12
1.3.4 Características físicas de la locación del proyecto	13
1.4 Acercamiento al contexto arqueológico e histórico	18
1.5 Objetivos y preguntas de investigación	18
2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	20
2.1. Antecedentes arqueológicos - generalidades	20
2.2. Cronología	21
2.2.1 Periodo precerámico – cazadores-recolectores	21
2.2.2 Periodo Herrera – primeros agroalfareros	23
2.2.3 Periodo Muisca	24
2.2.3.1 Ubicación geográfica muisca	27
2.2.3.2 Arqueología y etnohistoria del grupo muisca	28
2.2.3.2.1 Organización política y social	28
2.2.3.2.2 Patrón de asentamiento	30
2.2.3.2.3. Economía	31
2.2.3.2.4 Religión	32
2.2.4 Periodo colonial	35
2.3. Datos sobre Villapinzón	35
3. METODOLOGÍA	38
3.1 Descripción del trabajo previo a la prospección	38
3.2. Prospección arqueológica: procedimientos de campo y resultados	38
3.2.1 Muestreo arqueológico por pozos de sondeo	39
3.3 Laboratorio	40
3.4 Actividades de divulgación y arqueología pública	46
4. CONCLUSIONES	47
5. BIBLIOGRAFÍA	49
6. ANEXOS	
6.1 Plan de Manejo Arqueológico	59
6.2 Pozos de sondeo	65
6.3 Mapa de la prospección arqueológica y propuesta de monitoreo	85

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Ubicación general del proyecto	8
Figura 2. Formaciones geológicas en el área de estudio	11
Figura 3. Vegetación predominante en el predio	12
Figura 4. Estratigrafía de la zona de estudio	13
Figura 5. Perfil a la entrada del predio	14
Figura 6. Puente de acceso al predio	14
Figura 7. Linderos en tapia pisada	15
Figura 8. Paisaje oriental del predio	15
Figura 9. Paisaje occidental del predio	16
Figura 10. Paisaje de ladera con ondulaciones	16
Figura 11. Paisaje rural de Villapinzón visto desde el predio	17
Figura 12. Terreno con leves ondulaciones	17
Figura 13. Mapa de “El territorio chibcha a la llegada de los españoles”	27
Figura 14. Desarrollo del trabajo de campo	39
Figura 15. Plano de los pozos de sondeo realizados	40
Figura 16. Fragmento #1	41
Figura 17. Fragmento #2	42
Figura 18. Fragmento #3	43
Figura 19. Fragmento #4	43
Figura 20. Fragmento #5	44
Figura 21. Fragmento #6	45
Figura 22. Fragmento #7	45
Figura 23. Charla con los trabajadores de la prospección	46

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Coordenadas del área de estudio	9
Tabla 2. Esquema general de la cronología de la Sabana de Bogotá	25
Tabla 3. Propuestas cronológicas para del sur de la Sabana de Bogotá	26

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

El presente informe describe el trabajo de prospección arqueológica y las medidas de Arqueología Preventiva propuestas bajo la Autorización de Intervención Arqueológica No. 6686, realizadas en el marco de los estudios para la obtención de la Licencia Ambiental de las obras para la adecuación de un relleno sanitario en el predio La Fortuna del municipio de Villapinzón, Cundinamarca, identificado con número catastral 000 0000 600 32 000 y matrícula inmobiliaria No. 154-24156, por parte de la firma Ingeniería Construcciones & Diseños SAS.

En el lugar de la prospección se realizó un reconocimiento y evaluación visual de la totalidad del área a intervenir. Se abrieron y registraron 37 pozos de sondeo en los 17.145 m² de extensión del predio. En el sector oriental no se realizaron todas las pruebas de pala propuestas teóricamente (40 en total) ya que se encontraban varios árboles correspondientes a los linderos que no lo permitieron. No se pudo efectuar labores de recolección superficial debido a que no había sectores descapotados ni vías o caminos al interior del predio que dejaran al descubierto el subsuelo. Sólo en uno de los pozos de sondeo (#22) se hallaron 7 fragmentos de cerámica de tipología muisca y de periodo de contacto a una profundidad de 20-30 cm. El detalle de las actividades desarrolladas así como del análisis de los vestigios arqueológicos hallados se presentará en la sección de metodología y laboratorio.

Todos los procedimientos llevados a cabo se enmarcaron en los lineamientos de los Programas de Arqueología Preventiva, sustentados jurídicamente en la Ley 1185 de 2008 y el Decreto 763 de 2009; estas investigaciones pretenden evitar el daño al patrimonio arqueológico de la Nación mediante la evaluación de los impactos que las obras o proyectos civiles, de hidrocarburos, etc., puedan tener sobre él, así como la generación de medidas de protección y manejo del patrimonio arqueológico para que no sea afectado durante el desarrollo de dichas actividades. Así, se da cumplimiento a los requerimientos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, garante del cumplimiento de la legislación nacional sobre patrimonio.

1.1 Descripción de las obras de infraestructura sanitaria:

La siguiente reseña de las obras que se llevarán a cabo en el predio La Fortuna está basada en el documento “Estudio de Impacto Ambiental Relleno Sanitario Industrial Villapinzón”, proporcionado por la firma Ingeniería Construcciones & Diseños SAS (2017):

“El proyecto plantea la disposición de Residuos Sólidos Industriales (RSI), provenientes del sector de las curtiembres del Municipio de Villapinzón y Chocontá. Por lo tanto, residuos especiales, lodos, líquidos, escombros, no serán dispuestos en el Relleno Sanitario. Para efectos de adecuación se cortarán terrazas de fondo, cimentadas en terreno natural arcilloso, producto de la excavación ordenada, con el fin de obtener el material necesario para las labores de operación con residuos y para las tareas complementarias requeridas como el cierre, entre otras. Producto de esta excavación y de la ocupación de la hoya resultante, se permite proyectar un aproximado de 500.000 m³ de residuos.

El relleno contará con las estructuras necesarias para el adecuado control y evacuación de gases y lixiviados. Para ello, está contemplada la construcción de filtros en grava y tubería, en el fondo bajo una capa drenante de grava, con el fin de captar y sacar el lixiviado. Así mismo, una red de chimeneas de gavión separadas en promedio 40 m entre sí, permitirá la salida pasiva del biogás generado por la descomposición de los residuos. Conforme se va subiendo con la operación de residuos, se van alcanzando las cotas definitivas de los taludes externos, con lo cual empieza la

etapa de cierre final. Esta se realiza con arcilla en un espesor de 80 cm, y una capa de tierra orgánica en los taludes para revegetalizarlos y de afirmado común o recebo, en las vías y bermas, para permitir circulación y acceso a los mantenimientos.

Una vez concluido el cierre, se construye el sistema de manejo superficial de agua lluvia mediante una red de estructuras conectadas como cunetas y canales sobre taludes en geomembrana, pasos con tuberías bajo bermas o vías, y canales perimetrales para la escorrentía. Terminado el cierre, el relleno entrará en su etapa de clausura, la cual comprende actividades como el manejo final de gases, continuación del monitoreo a la estabilidad, mantenimiento de taludes, vías, aguas lluvias. En general, el proyecto tiene una capacidad de alrededor de 15 años, con inicio en la fecha en que se inicie el proyecto, lo cual dependerá de la velocidad con la cual se dispongan los residuos”.

1.2 Ubicación del proyecto y coordenadas del área de estudio

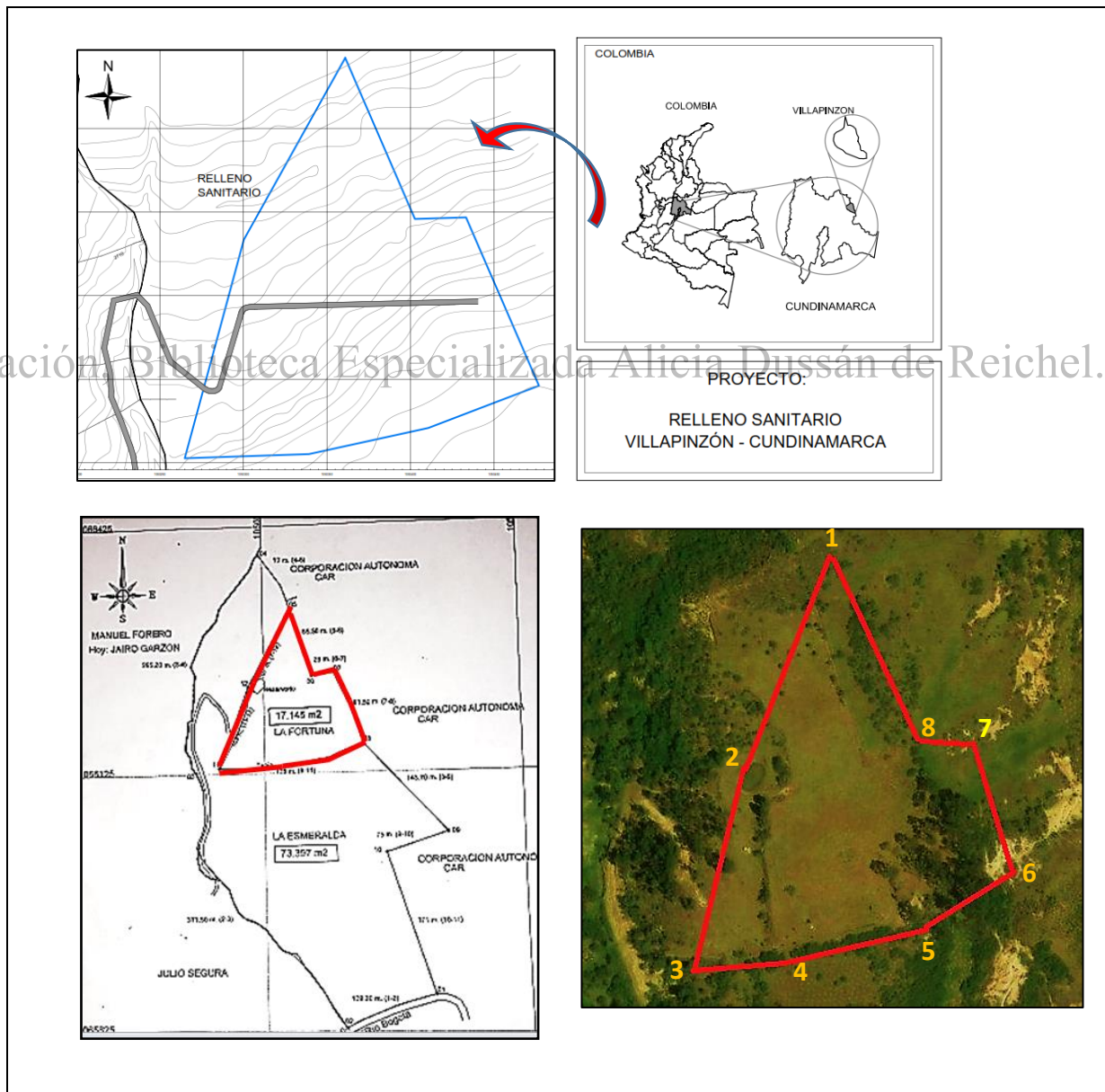


Figura 1. Ubicación general del proyecto. Fuente: Ingeniería Construcciones & Diseños, 2017; Vía Michelin, 2017

En la tabla 1 se presentan las coordenadas correspondientes al polígono del área de estudio en el predio La Fortuna:

	Coordenadas Planas Datum Magna Origen Ciudad Bogotá		Coordenadas Geográficas Datum WGS 84	
	Este	Norte	Latitud	Longitud
1	1.050.361	1.066.342	5°11'45.497"	73°37'23.730"
2	1.050.403	1.066.246	5°11'42.359"	73°37'22.378"
3	1.050.433	1.066.247	5°11'42.388"	73°37'21.385"
4	1.050.477	1.066.146	5°11'39.110"	73°37'19.970"
5	1.050.411	1.066.121	5°11'38.289"	73°37'22.122"
6	1.050.339	1.066.105	5°11'37.782"	73°37'24.411"
7	1.050.265	1.066.103	5°11'37'703"	73°37'26.854"
8	1.050.300	1.066.233	5°11'41.960"	73°37'25.701"

Tabla 1. Coordenadas del área de estudio

1.3. Contexto físico, geografía y geomorfología de la región y la locación del proyecto

A continuación se presenta una caracterización física general del municipio de Villapinzón, la geología regional de la zona de estudio y las particularidades del predio La Fortuna:

1.3.1 Características del municipio de Villapinzón y el predio:

El municipio de Villapinzón hace parte del altiplano cundiboyacense y se encuentra ubicado en la cuenca alta del Río Bogotá en límites con el departamento de Boyacá. Hace parte de la Provincia de los Almeidas junto con los municipios de Chocontá, Machetá, Manta, Sesquilé, Suesca y Tibirita. Tiene una extensión de 249 Km² distribuidos en su mayor parte en zona rural y una baja proporción en la zona urbana; se encuentra dividido catastralmente en 17 veredas y el perímetro urbano. La vereda Reatova, donde se emplaza el predio La Fortuna lugar de ejecución de este proyecto, tiene una extensión de 300 hectáreas, siendo una de las más pequeñas de este municipio. Limita al norte con los municipios de Ventaquemada (Boyacá) y Lenguaque (Cundinamarca); al sur con Chocontá, Tibirita (Cundinamarca) y Capilla de Tenza (Boyacá); al occidente con Chocontá y Lenguaque; al oriente con Ventaquemada, Turmequé y Umbita (Boyacá) (Alcaldía Municipal de Villapinzón, 2017).

El territorio hace parte de la región natural del Bosque Altoandino y Andino, siendo en mayor parte montañoso con algunos sectores planos en cercanías al río Bogotá. En las zonas ubicadas a los 3.400 msnm tiene clima de subpáramo, encontrándose los nacimientos de los ríos Tibitá, Bogotá y Machetá. En alturas inferiores a los 2.900 msnm es donde se ubica la mayor parte del municipio, desarrollándose la dinámica socioeconómica y agropecuaria centrada en el cultivo de papa y la industria de procesamiento del cuero. Los suelos de ladera y de colinas de Villapinzón tienen buen contenido de materia orgánica, son de tendencia ácida y con presencia de cenizas volcánicas. Se encuentran en proceso de degradación por la intervención agropecuaria extensiva (DANE, 2001).

El predio L Fortuna está localizado en un gradiente altitudinal entre los 2.500 y 2.800 msnm, registra temperaturas medias promedios entre 13°C y 16°C, humedad relativa media del 78% y un promedio de precipitación entre 900 y 950 mm anuales, por tal motivo corresponde la zona de vida llamada bosque seco montano bajo (bs - MB), perteneciente a la provincia de humedad Subhúmedo (Segura, 2016). En sus linderos se encuentran predios de la Corporación Autónoma Regional CAR, lo que ha permitido mantener el área protegida de intervenciones recientes.

1.3.2 Estratigrafía geológica regional:

La estratigrafía geológica de la zona de estudio corresponde a la Cordillera Oriental, altiplano de la Sabana de Bogotá, en la que afloran rocas con edades que van desde el cretácico superior hasta el cuaternario, donde es posible ilustrar los cambios en las condiciones de sedimentación. Las rocas allí expuestas evidencian un evento regresivo del océano, comenzando con aquellas formaciones de edad Turoniano – Santoniano donde claramente su ambiente de formación está enmarcado en una zona de mar abierto (Formaciones Chipaque, Conejo, Simijaca); a partir del Campaniano, las condiciones de depósito varían a zonas de tipo distal (Formación Lidita Superior), continuando a zonas de tipo proximal (Formación Arenisca Dura y Formación Pleaners) y cerrando el ciclo de la regresión en el Campaniano superior, con los últimos depósitos de origen marino representados en la Formación Labor y Tierna y el miembro arenoso de la Formación Guaduas; continuando consecuentemente con una sedimentación continental (Loboguerrero, 1992).

En la zona del proyecto hay diversas formaciones geológicas que dan lugar a diferentes estratigrafías presentes en la Sabana de Bogotá:

- **Grupo Villeta (Cretáceo Medio a Superior) (Kv):** El Grupo Villeta aflora en todo el borde exterior de la cuenca de la Sabana, en los núcleos de varios anticlinales dentro de la misma y subyace toda la región. En el occidente de la Sabana el miembro superior del Grupo Villeta se denomina Formación La Frontera (Barremiano-Santoniano). En la base consta de unos 40 m de calizas y limolitas silíceo-calcáreas, negras, en capas delgadas, muy fosilíferas, con frecuentes nódulos calcáreos. Al oriente el miembro superior del Grupo se denomina Formación Chipaque (Turoniano-Santoniano); unidad está constituida por arcillolitas, areniscas, limolitas y calizas. Las arcillolitas (lutitas de compactación) son las rocas predominantes;
- **Formación Guadalupe (Cretáceo, Caapaniano-Maastrichtiano) (Kg).** La Formación Guadalupe es definido formalmente al oriente de Bogotá y está conformado por las Formaciones Arenisca Dura, Plaeners, Labor y Tierna. En la Sabana de Bogotá, este grupo se reconoce por encima de la Formación Chipaque al oriente y sobre la Formación Conejo al occidente y es suprayacida en toda la Sabana por la Formación Guaduas (Pérez & Salazar, 1978).
- **Miembro Plaeners (Ksgpl):** Unidad litoestratigráfica que reposa concordantemente sobre la Formación Arenisca Dura y suprayace a la Formación Arenisca de Labor – Tierna. Está representada por arcillolitas, liditas, limolitas y en menor proporción areniscas de grano muy fino. En general presenta una morfología suave y genera una hondonada debido a su litología fina que contrasta con las pendientes abruptas de las unidades geológicas que la circundan (Montoya & Reyes, 2005).
- **Formación Guaduas (Cretáceo-Terciario; Maastrichtiano-Paleoceno) (KTg):** La unidad está conformada, en general, de arcillolitas laminadas a no laminadas, grises claras y abigarradas, con intercalaciones de cuarzoarenitas grises, de grano medio a fino y algunas capas de carbón. Restos de hojas y fragmentos pequeños de material vegetal carbonizados son comunes a lo largo de la secuencia. El límite inferior de la unidad se ubicó en el techo de la capa más alta de arenitas de cuarzo, la cual infrayace a una secuencia monótona de lodolitas; el contacto superior se trazó en el techo de la capa más alta de lodolitas la cual infrayace a una secuencia de arenitas subfeldespáticas y sublitoarenitas. El espesor estimado para la unidad, en cortes geológicos, es de 700 m. La Formación Guaduas se halla

encima de la Formación Guadalupe en los valles de Subachoque, Río Frío, Checua, Suesca, Santa Rosita, Chocontá, Tominé, Teusacá, Bogotá, Usme y Soacha (Loboguerrero, 1992).

- **Formación Sabana (Qsa):** Se denomina formación Sabana a los depósitos lacustrinos que afloran en toda la zona plana y que hace parte de la Sabana de Bogotá. Para Helmens & Van Der Hammen (1995), esta formación está constituida principalmente por arcillas y hacia las márgenes de la cuenca se observan arcillas orgánicas, arenosas y turba-lignita. Este depósito es resultado de un antiguo lago que dejó planicies y deltas lacustrinos, los cuales son extensos, de aspecto aterrazado y con morfología ondulada suavemente inclinada y limitada hacia los cauces por los escarpes de estos (Loboguerrero, 1992:6).
- **Depósitos Coluviales (Qco):** Están conformados por materiales producto de la fractura de las rocas y degradación de las laderas, de composición heterogénea. La mayor parte de estos depósitos se constituyen de fragmentos angulares y de tamaños variables de arenisca englobados en una matriz limosa-arcillosa, meteorizados, sueltos (Loboguerrero, 1992:7).
- **Depósitos Fluvio-Lacustres (Qta):** Se ubican en terrazas altas; son depósitos de arcillas de grano pequeño, redondeado, con intercalaciones importantes de bancos de arena y grava, ocasionalmente con delgadas capas de ceniza volcánica y turbas (Schmudde, 1968).
- **Llanuras aluviales (Q-al):** Zonas adyacentes a los ríos, usualmente dispuestas en formas de conos de deyección que permiten desplazar el lecho del río, siendo vulnerables a inundaciones. Son depósitos no consolidados, derivados de la sedimentación del río (Schmudde, 1968).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1.3.2.1 Contexto geológico del predio

La zona del proyecto corresponde Conglomerados intercalados con arenitas de grano medio a grueso y lodolitas carbonosas (E1-Sc) y Depósitos aluviales y de llanuras aluviales (Q-al).

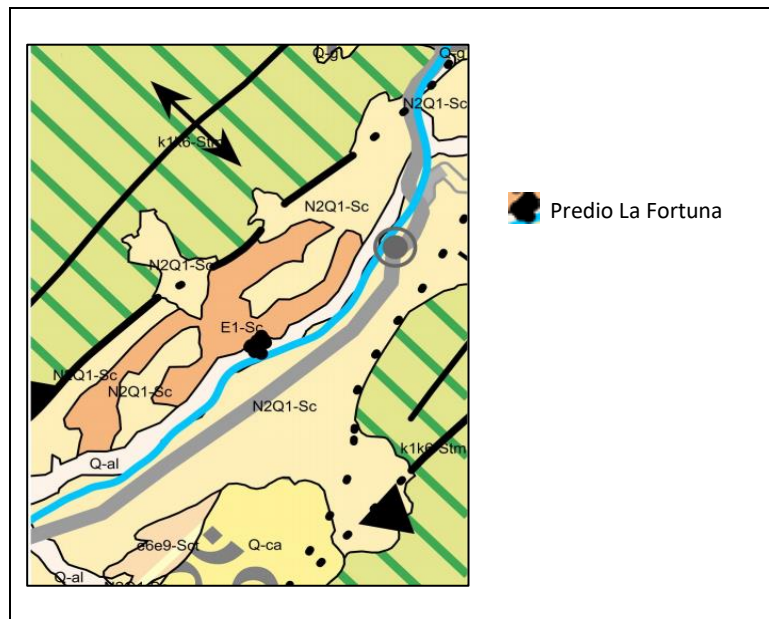


Figura 2. Formaciones geológicas en el área de estudio. Fuente: Segura, 2016.

Geomorfológicamente, el relieve del paisaje en el área de estudio “es el resultado de la interacción de varios factores como la composición litológica, los fenómenos tectónicos, climáticos y los procesos denudativos”, es decir, erosivos, que han modificado las estructuras en su parte superior. A nivel general, se identifican cuatro unidades de paisaje: Gran paisaje montañoso, Gran paisaje transicional, Gran paisaje colinado y Gran paisaje aluvial, las cuales a su vez se subdividen en subpaisajes. El lugar donde se ubicará el Relleno Sanitario corresponde al Gran paisaje aluvial, el cual es de origen fluvio-glaciario, caracterizado por tener relieves de llanura planas, modelados por la actividad de las aguas y sedimentos del Río Bogotá, desde el cuaternario hasta el presente. El producto de la dinámica del río Bogotá y el subpaisaje descrito en el área del Relleno Sanitario es el Relieve de llanura aluvial (Rlla). Este último es de superficies planas ubicadas a lo largo del Río Tunjuelo, en gravas hacia el sur y limos arenosos hacia el norte (Segura, 2016).

1.3.3 Vegetación y suelos:

La clasificación de suelos está basada en la descripción del Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras del Departamento de Cundinamarca del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2000). De acuerdo con este estudio, en las locaciones del proyecto se encuentran suelo del tipo *Fluventic Dystrustepts*, encontrados en alturas entre 2.000 y 3.000 msnm, en climas fríos y secos, con temperaturas que oscilan entre los 12 y 18°C y con un promedio de precipitación anual de 500 a 1000 mm.

La cobertura vegetal del área donde se construirá el Relleno Sanitario tiene unidades boscosas de tipo fragmentado que han sufrido procesos de modificación debido a la deforestación, expansión de la agricultura y/o ganadería, siendo reemplazados por pastos y/o cultivos de subsistencia de clima frío. En los linderos del predio aún se conserva vegetación nativa; al interior se encuentran especies gramíneas destinadas para la ganadería, como el pasto Kikuyo (*Pennisetum clandestinum*) y Trébol (*Trifolium sp.*) (Segura, 2016).



Figura 3. Vegetación predominante en el predio del Relleno Sanitario. Fuente: Segura, 2016.

En la estratigrafía presentada según el estudio de suelos se identifican tres estratos: al descapote se encuentra un suelo orgánico que alcanza los 5 cm, seguido de un estrato de arena limosa y grava areno limosa de color gris y densidad media a muy compacta, con gravas, el cual alcanza profundidades de 1.50m y hasta 6m en algunos sectores; una variación de la estratigrafía contempla

la aparición de un suelo limo arenoso de color amarillo y consistencia muy dura a 1m de profundidad (Ingeniería C&D, 2016).

En las labores de prospección, a partir de los pozos de sondeo, se identificaron a nivel general tres estratos de profundidades variables en los distintos sectores del lote; el primer estrato, denominado horizonte O de 0-4 cm, contiene la cobertura vegetal y algunas raíces; el segundo estrato es el horizonte A que alcanza los 40 cm de profundidad, conformado por sedimentos limo- arcillosos de color negro y café oscuro, de grano fino y consistencia baja con presencia de raíces y restos de actividad orgánica. El horizonte B de 40 cm a 60 cm está compuesto por sedimentos limo- arcillosos de color café pardo o amarillo, de grano fino y consistencia baja. El suelo del horizonte A presenta mayor grosor y consistencia orgánica en la parte occidental del predio, mientras que en el sector occidental está poco desarrollado. El horizonte B es arcilloso y más compacto, encontrándose en menor profundidad en la zona occidental.



Figura 4. Estratigrafía de la zona de estudio.
Pozo de sondeo 17. Profundidad: 60cm

1.3.4 Características físicas de la locación del proyecto

Las condiciones geomorfológicas de la zona corresponden a la parte alta de una pequeña ladera ubicada al norte del río Bogotá, por lo cual su área de influencia se encuentra adyacente al cauce que da inicio a este río. Debido a la presencia de rocas sedimentarias y a estratos arcillosos se puede afirmar que esta zona tuvo un cuerpo de agua en constante movimiento que permitió el asentamiento posterior de estos sedimentos, propios de un depósito aluvial. Actualmente no hay evidencia de que esta pequeña terraza sea susceptible a inundaciones, a pesar de que el terreno cuenta con dos pequeños espejos de agua o santuarios de fauna en la parte occidental del lote. Es importante resaltar que aún existe presencia de los linderos hechos en tapia pisada, pertenecientes a una hacienda que estuvo ubicada en este sector. En el presente, el terreno ha tenido como uso el pastoreo de bovinos y en las cercanías se encuentran pequeñas fábricas dedicadas las labores de curtiembre en pequeña y mediana escala.



Figura 5. Perfil a la entrada del predio con presencia de roca sedimentaria y arcillas de depósito aluvial.



Figura 6. Puente de acceso al predio, sobre el Río Bogotá.



Figura 7. Linderos de tapia pisada, evidencia de los límites de una antigua hacienda



Figura 8. Paisaje oriental del predio; al fondo, linderos con línea de árboles.



Figura 9. Paisaje occidental del predio. Lindero con árboles.



Figura 10. Ladera con leves ondulaciones, paisaje característico del predio.

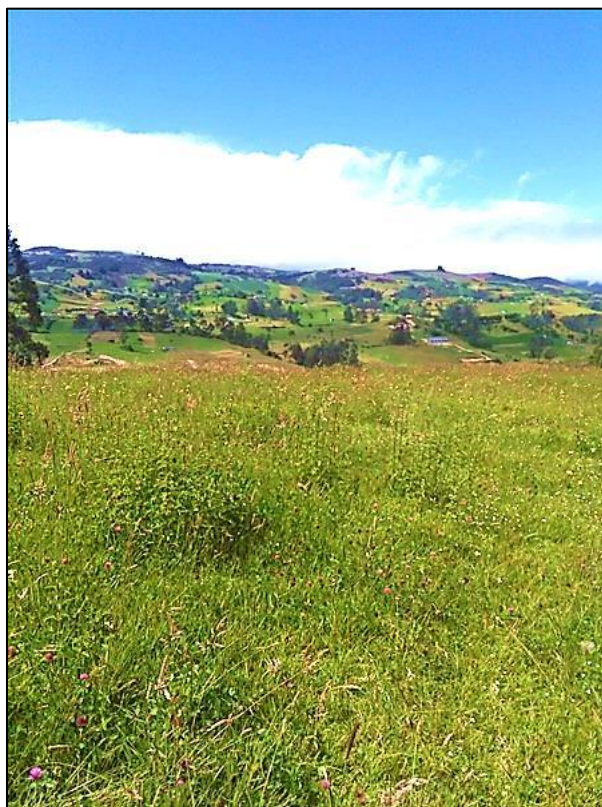


Figura 11. Paisaje rural de Villapinzón, vista desde la ladera del predio La Fortuna



Figura 12. Terreno con leves ondulaciones, ladera media.

1.4. Acercamiento al contexto arqueológico e histórico:

La revisión de los aspectos arqueológicos e históricos del municipio indica que Villapinzón fue una población originada en la colonia, fundada en el año 1764 con el nombre de “Hatoviejo” el cual era feligresía de la parroquia de Turmequé. A la fecha no hay registros ni arqueológicos ni históricos de haber tenido ocupaciones prehispánicas en su territorio, aunque por su ubicación se considera que estuvo dentro de la Confederación muisca (Escobar, 1993).

Los documentos existentes sobre investigaciones arqueológicas en la zona no han arrojado la existencia de vestigios arqueológicos, a excepción del hallazgo de tres sitios con algunos fragmentos de cerámica prehispánica y colonial entre Villapinzón y Ventaquemada, en la zona de influencia del trazado de la vía Briceño-Tunja-Sogamoso (Becerra & Serna. 1998); Romero (s.f) identificó algunos fragmentos superficiales de cerámica colonial no vidriada y otros no diagnósticos en un área cercana al actual relleno sanitario de Villapinzón, indicando que allí hubo al menos un asentamiento familiar en el periodo colonial. El resto de investigaciones han tenido resultados negativos lo cual se ha interpretado desde la arqueología del paisaje, indicando que los muiscas no desarrollaron en este territorio actividades habitacionales ya que al ser zona de páramo su uso estaba ligado al contexto ritual (Gómez & Flórez, 1998; Romero, s.f), o que había otras áreas que podían permitir un mejor aprovechamiento de suelos y condiciones climáticas para el cultivo del maíz, por lo cual esta zona no habría sido atractiva para actividades habitacionales y/o agrícolas (Barranco, 2012).

Los datos que se conocen sobre el asentamiento colonial de Villapinzón provienen de las fuentes históricas que documentaron la existencia de este poblado desde la segunda mitad del siglo XVIII. La investigación arqueológica ha sido escasa y ha estado vinculada a programas de Arqueología Preventiva.

En este proyecto se propuso indagar sobre la posible existencia de sitios prehispánicos o coloniales en el subsuelo del predio La Fortuna del municipio de Villapinzón donde se construirá un Relleno Sanitario industrial, permitiendo evaluar el potencial arqueológico de esta zona del municipio. En el área prospectada se encontraron 7 fragmentos de cerámica muisca y de época de contacto provenientes de un solo pozo de sondeo a una profundidad de 30-30 cm. Estos resultados van en la misma dirección de las investigaciones previas en el área, caracterizadas por reportar bajas frecuencias de hallazgos arqueológicos.

1.5. Objetivos y preguntas de investigación del Programa de Arqueología Preventiva propuestos en el presente proyecto

Los objetivos que guiaron el desarrollo de esta investigación fueron:

Objetivo general

Diseñar el Plan de Manejo Arqueológico respectivo al área del predio La Fortuna donde se construirá el Relleno Sanitario Industrial de Villapinzón, para proteger y salvaguardar el patrimonio que se pueda ver afectado por el desarrollo de las obras, a través de la prospección y evaluación del potencial arqueológico de la zona a intervenir. Igualmente, como producto de la prospección arqueológica, determinar, ubicar, mapear y caracterizar los eventuales hallazgos arqueológicos para ampliar el conocimiento sobre la historia de Villapinzón y esta parte de la sabana de Bogotá.

Objetivos específicos

1. Mediante el reconocimiento, visualización y prospección del predio La Fortuna caracterizar el potencial arqueológico de esta zona del municipio de Villapinzón.
2. Aplicar diversas estrategias de muestreo arqueológico (análisis de paisaje, pruebas de pala, recolección superficial) para identificar hallazgos arqueológicos que requieran medidas de protección.
3. Dar cumplimiento a la normatividad que regula el manejo, preservación y recuperación del patrimonio arqueológico y a los lineamientos exigidos por el ICANH en el Manual de Procedimientos Generales.
4. Contribuir al conocimiento sociocultural de los grupos humanos del pasado que habitaron y explotaron esta zona de la sabana de Bogotá.
5. Apoyar programas de identidad y protección del patrimonio arqueológico de la región, dirigidos a la población del municipio.

Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación que guiaron el presente estudio fueron: ¿el área destinada a la construcción del Relleno Sanitario en el predio La Fortuna de Villapinzón (Cundinamarca) presenta vestigios de actividades humanas prehispánicas o coloniales? De ser así, ¿cuáles son las características de estos hallazgos? ¿Cómo se relacionan estos materiales arqueológicos con la información disponible para el área de estudio?

Como se desarrollará en los apartados siguientes, el trabajo de prospección realizado permitió el hallazgo y la identificación de 7 fragmentos de cerámica clasificada bajo la tipología arqueológica, asociada a los periodos muisca temprano (3 fragmentos), muisca tardío (1 fragmento) y colonial (3 fragmentos). Aunque esta cantidad es poco representativa estadísticamente, llama la atención que se haya encontrado concentrada en un pozo de sondeo, asociada a un suelo orgánico, por lo que se requiere un estudio adicional (monitoreo) que permita identificar, eventualmente, algún tipo de asentamiento no extenso o disperso, ubicado en este lugar.

En respuesta a las preguntas de investigación, se puede afirmar que:

1. En el predio sí hay vestigios de actividades humanas asociadas a épocas prehispánicas o coloniales.
2. Algunos de los restos cerámicos presentan marcas de uso (hollín) y son de manufactura rústica, por lo que pueden ser asociados a un uso doméstico más que ritual.
3. La baja frecuencia de materiales arqueológicos presentes en la zona de estudio ya había sido referida en las pocas investigaciones previas disponibles (ver capítulo de antecedentes) por lo que, de momento, podría confirmar que este territorio no fue privilegiado para su empleo por parte de las poblaciones prehispánicas que habrían optado por otros suelos más accesibles y fértiles para el desarrollo de sus actividades cotidianas. De ser así, el terreno habría empezado a ocuparse desde la época de la colonia, posiblemente siguiendo las tradiciones cerámicas conocidas desde periodos prehispánicos. Sin embargo, lo anterior debe ser confirmado en el estudio posterior que se sugiere a manera de monitoreo de las obras en un sector del predio.

2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

En esta sección se presentan los antecedentes de investigación arqueológica y etnohistórica generales que han sido realizados en la Sabana de Bogotá los cuales indican la existencia de ocupaciones humanas desde el final del Pleistoceno, lo cual permite contextualizar las eventuales características arqueológicas del área donde se llevará a cabo el proyecto en cuestión.

2.1. Antecedentes arqueológicos - generalidades

La información arqueológica disponible presenta la caracterización de los grupos humanos que poblaron el territorio de la Sabana de Bogotá en la época prehispánica y de contacto con los españoles indicando patrones de asentamiento, pautas funerarias, tecnología cerámica (tipologías), lítica, proceso de organización, desarrollo y complejización sociopolítica, maneras de apropiación del medio, entre otros.

Los inicios del poblamiento humano en el altiplano oriental de Colombia, específicamente en la Sabana de Bogotá, ubicada al sur del mismo, se remontan a por lo menos 12 mil años de antigüedad; la prolongada ocupación comienza desde grupos de cazadores recolectores que habitaban en abrigos rocosos o campamentos a cielo abierto, pasando por sociedades de primeros agroalfareros que densificaron su población e iniciaron la domesticación de plantas y animales, hasta sociedades agrícolas las cuales, a la llegada de los españoles, contaban con una avanzada industria cerámica y orfebre (Langebaek, 1987; Buitrago & Rodríguez, 1997). La información arqueológica disponible para el área permite abordar la variedad de tradiciones culturales así como la continuidad o el vacío cultural entre estas diversas ocupaciones humanas; e incluso, hablar de la eventual incursión de poblaciones foráneas (Rodríguez, 1999:18).

En el siglo XVI a la llegada de los españoles, la Cordillera Oriental de Colombia estaba poblada por diferentes grupos étnicos en su mayoría de filiación lingüística chibcha: chitareros, guanes, laches y muisca, los cuales desaparecieron ante la incursión europea; algunos grupos de la periferia sobrevivieron (yuko, tunebos) y otros desaparecieron (muzos, colimas, panches, sutagaos) (Rodríguez, 1999: 30).

En la clasificación presentada en el texto Colombia Prehispánica, regiones arqueológicas, el área de estudio del presente proyecto se encuentra dentro de la región de la Altiplanicie Cundiboyacense, en la cual se reportan numerosos sitios arqueológicos que permiten diferenciar por lo menos tres grandes periodos de ocupación que corresponden a “complejos culturales” desarrollados geográficamente en zonas de sabanas, valles, llanuras y vertientes, a saber, grupos de cazadores-recolectores, cultura “Herrera”¹ y cultura muisca (Botiva, 1989).

Álvaro Botiva refiere que, si bien se han desarrollado numerosos estudios arqueológicos en toda la región del altiplano cundiboyacense, se hace necesario explorar la heterogeneidad que presentan las características de los sitios e informaciones, teniendo en cuenta la extensa área geográfica que conforma esta región arqueológica, trascendiendo la investigación fragmentada y centrada en sitios o “excavaciones minúsculas”, por “investigaciones con excavaciones extensas que aporten información de aldeas, patrones funerarios, y análisis más profundos con un enfoque regional” (Botiva, 1989). Aunque desde hace casi treinta años se habla de la importancia de realizar

¹ Según Botiva (1989) “Los resultados de las excavaciones en la Sabana de Bogotá no han mostrado una continuidad cultural entre los habitantes de este período y los Muisca, siendo más las diferencias que las similitudes”

investigaciones arqueológicas sistemáticas, desafortunadamente hoy en día se mantiene la tendencia a efectuar estudios fragmentados, determinados más por las exigencias legales sobre Patrimonio, expresados en los Programas de Arqueología Preventiva que contratan las empresas, que sobre un esfuerzo real por favorecer la investigación arqueológica, a excepción de algunas convocatorias de instituciones de educación superior y entidades gubernamentales y no gubernamentales.

2.2 Cronología

El desarrollo de las investigaciones arqueológicas de los últimos 70 años ha presentado diversas interpretaciones sobre las fechas de poblamiento, características del desarrollo sociopolítico y los periodos de ocupación buscando identificar una secuencia de poblamiento del área. Hasta el momento no existe un consenso al respecto y varios investigadores han presentado sus propuestas de cronología las cuales están basadas principalmente en el desarrollo de la tecnología cerámica, creando tipologías. Sin embargo, haciendo un recuento de los diversos estudios, es posible elaborar un esquema del proceso y las dinámicas de poblamiento en la Cordillera Oriental, específicamente la Sabana de Bogotá, en complejos culturales, que han sido identificados en periodos sucesivos denominados Precerámico o Lítico, Herrera, Muisca (Temprano y Tardío), Conquista, Colonia y República.

2.2.1 Periodo precerámico o lítico – grupos de cazadores-recolectores

Los primeros pobladores habrían sido grupos de cazadores-recolectores precerámicos (Correal y Van der Hammen, 1970; Correal, Van der Hammen y Lerman 1977; Correal, 1979; Correal, 1981; Botiva, 1989; Rodríguez, 1999), los cuales habrían penetrado al altiplano cundiboyacense provenientes del Valle del Magdalena atraídos por la megafauna, así como por las numerosas aves, tortugas, roedores y crustáceos. Estas ocupaciones se presentaron en el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano y Medio, ubicado cronológicamente entre 12.400 AP - 2.000 AP, mostrando en estas poblaciones una gran capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones ambientales.

Los abrigos rocosos habrían sido los lugares de asentamiento de estos grupos, permitiendo el desarrollo de varias actividades lo “que se traduce en artefactos y desechos de talla, fogones y frecuentemente enterramientos” (Correal, 1989). Esta ocupación está datada entre el 12.400 y el 10.000 A.P, cronológicamente correspondiente al también llamado periodo Paleoindio (Correal, 1990; Rodríguez, 1999: 21). Sin embargo, también se ha planteado la hipótesis alternativa de la existencia de sitios de ocupación precerámica en campamentos a cielo abierto en la Sabana de Bogotá y no exclusivamente en los abrigos rocosos, como sugiere el hallazgo de un piso de piedras sin asociación cerámica en el municipio de Mosquera (Broadbent, 1971; Correal, 1989).

En los abrigos rocosos de El Abra (Zipaquirá), Correal, Van der Hammen y Lerman (1970) y posteriormente Hurt, Van der Hammen y Correal (1976, 1977) encontraron numerosos artefactos líticos como lascas extraídas directamente del núcleo, raspadores, cuchillos, raederas, buriles, perforadores y punzones elaborados en lidita local mediante percusión simple, desarrollando un filo por uno de los lados. A este tipo de artefactos se le conoce como la industria abriense.

En 1977 Correal y Van der Hammen excavaron los abrigos rocosos del Tequendama en el municipio de Soacha y, además de encontrar artefactos de tipo abriense asociados a campamentos de caza de corta duración, identificaron otra industria lítica denominada “tequendamiense” caracterizada por presentar técnicas más elaboradas empleando materias primas de alta calidad como el chert proveniente del Magdalena Medio; se encontraron lascas prismáticas y laminares,

algunos artefactos muestran señales de retoque secundario, logrando el adelgazamiento de los bordes unifaciales y bifaciales. Los principales tipos de artefactos consisten en lascas para corte, raspadores y perforadores, también se encontró un fragmento bifacial de punta de proyectil. En este sitio se encontraron restos de fogones y de animales menores como conejo, venado, curí y armadillo. La zona presentó una ocupación prolongada hallándose en los estratos inferiores vestigios de finales del Pleistoceno (10.920 AP – 5000 AP) correspondientes a la etapa lítica, mientras que en los estratos superiores se hallaron restos de grupos agroalfareros que podrían ubicarse temporalmente alrededor de 2.500 AP y hasta la época de la Conquista (Correal y Van der Hammen, 1977; Correal, 1986).

El sitio denominado Tequendama 1 y 2, aparte de proporcionar información relevante sobre la industria lítica del precerámico, también proporcionó información sobre prácticas mortuorias. Se hallaron enterramientos de adultos en fosas de planta oval, disponiendo el cuerpo en posición decúbito lateral (derecho o izquierdo); decúbito dorsal con brazos flejados sobre el pecho y piernas flexionadas hacia el abdomen. Los enterramientos de niños mostraban el cuerpo en posición fetal y en cuclillas, en pozos de forma cilíndrica. Dentro del ritual funerario se empleó el ocre, hallado sobre el cráneo y otros huesos; el ajuar funerario estaba compuesto por artefactos líticos e instrumentos de cuerno y hueso. Las tumbas están datadas entre 5.805 a 7.235 AP (Correal y Van der Hammen, 1977; Correal, 1986).

Otro sitio representativo en la Sabana de Bogotá para el periodo Pleistoceno es Tibitó (Tocancipá), un campamento a cielo abierto excavado por Gonzalo Correal en 1980, donde se encontraron huesos quemados, artefactos elaborados en hueso de venado y artefactos líticos de tipo abriense y tequendamiense que estarían evidenciando un lugar de matanza y consumo de megafauna y de venado; entre las especies de megafauna se encuentran mastodontes (*Cuvieronius hyodon* y *Haplomastodon*) y caballo americano (*Equus amerh. ppus*). Las huellas de corte en los restos óseos de la fauna permiten una asociación estratigráfica entre los artefactos líticos y los dichos huesos. El sitio fue fechado en 11.740 ± 110 AP (Correal, 1981).

Actualmente, se considera necesario pensar que los grupos que elaboraron los artefactos líticos abrienses y tequendamienses son los mismos que habitaron la Sabana de Bogotá a finales del Pleistoceno, teniendo en cuenta su proximidad espacial y contemporaneidad cronológica. Sin embargo, para el Holoceno (aproximadamente en el 10.000 AP) la clase tequendamiense desaparece y continúa la abriense, mostrando un cambio en la tecnología lítica que puede interpretarse como una estrategia adaptativa que indica el paso de cazadores recolectores especializados de megafauna a cazadores de especies menores, recolectores de moluscos; incluso, la presencia de cantos rodados con desgaste puede indicar el procesamiento de semillas y raíces como parte de la alimentación (Correal, 1986; Aceituno & Rojas, 2012: 131, 135). Estas modificaciones ecológicas, tecnológicas y culturales corresponden al denominado periodo Arcaico (Reichel-Dolmatoff, 1997).

El sitio Chía I excavado por Gerardo Ardila (1984) presenta evidencias del abandono de los abrigos rocosos como lugares de vivienda y un cambio en la tecnología lítica que sugiere los inicios de la domesticación de raíces y/o tubérculos; la fecha asociada a esta unidad es 3.120 AP (Ardila, 1984; Correal, 1989). Los primeros experimentos con plantas en el área se habrían dado hacia el II milenio a.C., indicando que la Cordillera Oriental fue un centro de domesticación de plantas (Rodríguez, 1999).

El sitio arqueológico ubicado en La Hacienda Aguazuque en el municipio de Soacha, excavado por Gonzalo Correal en 1990, presentó evidencias de cazadores-recolectores y pescadores que sugieren un asentamiento en campamento a cielo abierto. Los hallazgos consistieron en un conjunto de complejas inhumaciones que muestran un patrón funerario para las poblaciones de esta época. La

estratificación del sitio permite identificar una secuencia de ocupación prolongada, encontrándose en las capas inferiores restos de fogones (ceniza, carbón), fauna de especies medianas y pequeñas, pesas para redes de pesca y tumbas. Uno de los enterramientos que llama la atención por lo concerniente al simbolismo es el individuo que, recubierto con pintura blanca y ocre, presenta en su esqueleto signos de la patología sífilis en estado avanzado; también se hallaron huecos de poste de estructuras circulares. Otro hallazgo relevante, fechado en el 4.030 AP son fragmentos de cráneo con decoraciones biseladas consistentes en motivos curvilíneos, con pintura blanca y roja.

Un hallazgo funerario excepcional corresponde a un entierro colectivo de 23 personas dispuestas en forma circular, con los cuerpos en decúbito lateral con los miembros flejados. En el sitio se reportan entierros primarios y secundarios, huesos aislados, con restos de calcinación y corte que han sido interpretados como posibles evidencias de canibalismo. También fueron recuperadas diáfisis de huesos con decoraciones, a los que se les extrajeron las epífisis y se les marcaron líneas. En las capas superiores hay algunos fragmentos cerámicos que corresponden a la tipología Herrera; su baja frecuencia estaría indicando que la densidad demográfica fue baja para este sector de Aguazuque en la época de los primeros agroalfareros (Correal, 1990).

En 1992 Sergio Rivera identificó una ocupación humana datada en 9.000 AP en los abrigos rocosos del Páramo de Guerrero en el municipio de Tausa. En el sitio se encontraron numerosos restos de venado lo que indica que la caza de esta especie fue una de las principales actividades de los grupos humanos que ocuparon el abrigo. Se encontraron artefactos elaborados en hueso y piedra, los cuales fueron asociados a la industria abriense, al tratarse de lascas y núcleos de gran tamaño, así como percutores y golpeadores monofaciales (Rivera, 1992).

Así, al finalizar el periodo lítico aproximadamente entre el 3.000 - 4.000 AP, los grupos de cazadores recolectores habían implementado más la recolección en detrimento de la caza, desarrollando así mismo una horticultura incipiente, densificando la población y empleando las terrazas naturales y la llanura no inundable para establecer sus asentamientos, accediendo a los recursos fluviales de la Sabana en actividades como la pesca (Correal, 1990).

2.2.2 Periodo Herrera – primeros agroalfareros

Posteriormente, con un modo de vida más sedentario asociado a un aumento de población, desarrollo de prácticas agrícolas como la construcción de campos elevados para cultivos, incorporación de plantas domesticadas en su dieta, elaboración de cerámica y la institucionalización de las prácticas religiosas y políticas (Correal y Pinto, 1983; Reichel-Dolmatoff, 1997), se encuentra la denominada población denominada “Herrera” (Broadbent, 1971), “primeros agroalfareros” (Becerra, 1985) o complejo Formativo de la Sabana de Bogotá (Botiva, 1989) cuyo asentamiento se encuentra documentado iniciando hacia el 400 a.C. y finalizando hacia el 1,000 d.C. (Langebaek, 1995; 2001) . Esta población habría ocupado las fértiles zonas cercanas a los ríos, cultivando maíz, explotando las salinas y participando de redes de intercambio extensas. La población sería de baja densidad, aunque mayor que la que presentaron los grupos de cazadores-recolectores, y estaría asentada de manera dispersa (Botiva, 1989; Langebaek, 1987; 1995; 2001, Rodríguez, 1999: 160, Boada, 2006), sin la presencia de jerarquías regionales (Langebaek, 2001; Kruschek, 2003).

Sylvia Broadbent (1971) halló en la Laguna de la Herrera un tipo de cerámica que no pudo asociar con la tipología muisca definida hasta el momento. Trabajos arqueológicos anteriores ya habían advertido la presencia en el área de cerámicas no asociables a los tipos cerámicos muisca de la Sabana de Bogotá (Hernández de Alba, 1941; Duque Gómez, 1945 Haury & Cubillos, 1953). La

cerámica proveniente de este sitio se caracterizó como “Mosquera Roca Triturada” y “Mosquera Rojo Inciso”, derivando de allí el nombre de “cultura Herrera”.

El sitio arqueológico Zipacón, estudiado por Gonzalo Correal y María Pinto, proporcionó las fechas de cerámica más antiguas de la Sabana de Bogotá, estimadas en principios del segundo milenio a.C. (3.270 AP), sugiriendo una economía basada en la caza y recolección junto con el cultivo incipiente de maíz y batata, indicando los inicios de la domesticación de plantas en la región. La tipología cerámica definida en este sitio es “Zipacón cuarzo fino” y “Zipacón Rojo sobre Crema”; algunos restos de fauna y especies vegetales, así como rasgos cerámicos sugieren que hubo una lenta migración desde el Valle del Magdalena hasta el Altiplano, de grupos diferentes a los que habían habitado la Sabana de Bogotá durante el precerámico (Botiva, 1989).

En las salinas de Zipaquirá Marianne Cardale de Schrimpff (1981) halló vestigios de asentamientos Herrera en la parte alta de la Colina de La Sal identificando vasijas cerámicas asociadas a la producción de sal a través del proceso de evaporación. La presencia del tipo cerámico “Zipaquirá Desgrasante de Tiestos” en otros sitios de la Sabana sugiere que la sal era comercializada y distribuida compactada en vasijas. Las especies animales que fueron cazadas en el sitio corresponden a principalmente a venado y curí.

Las excavaciones en El Muelle (Sopó) mostraron tres ocupaciones cerámicas; en el periodo Herrera hay evidencias del uso del espacio como basurero de las vasijas empleadas para la extracción de sal a partir de la evaporación; la segunda ocupación corresponde a cerámica muisca y la tercera a cerámica post-conquista. Se encontró una diferencia de los patrones de tecnología cerámica, de ocupación y subsistencia entre la ocupación Herrera y la muisca, lo que se puede interpretar como la distancia y diferencia cultural entre ambos grupos, señalando que tienen orígenes distintos (Langebaek y Zea, 1983; Langebaek, 1986). Igualmente, la ausencia de tejidos, orfebrería y cerámica ceremonial, los cuales fueron muy notables entre los muisca, estarían reflejando diferencias en la vida ritual y espiritual entre estas poblaciones (Botiva, 1990).

La investigación en el Páramo de Guerrero realizada por Rivera (1992) permitió la identificación de material cerámico del tipo Mosquera Roca Triturada y Zipaquirá Rojo sobre Crema, perteneciente a la ocupación Herrera del área. Adicionalmente, se encontraron fragmentos del tipo Oiba Rojo sobre Crema que estaría indicando la influencia de la cultura Guane sobre esta zona.

Carl Langebaek realizó en la Laguna de Fúquene un reconocimiento regional sistemático superficial identificando una ocupación Herrera temporalmente extensa ubicada entre los años 800 a.C y 800 d.C., teniendo un patrón de asentamiento disperso asociado a poblaciones pequeñas (Langebaek, 1995).

2.2.3 Periodo Muisca

Aproximadamente hacia el 1.000 d.C. ocurrieron cambios climáticos que habrían favorecido la expansión territorial en campos aptos para la agricultura y el emplazamiento de viviendas en asentamientos más prolongados (Rodríguez, 1999). Ya en este momento tiene lugar el periodo Muisca Temprano, caracterizado por un aumento de la población, que aún continúa dispersa y sin concentración, aunque se forman las primeras comunidades sin que todavía se llegase a presentar una comunidad políticamente influyente a nivel regional (Botiva, 1989; Langebaek, 1987; 1995; 2001; Rodríguez, 1999: 160).

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

En el periodo Muisca Tardío habría ocurrido un crecimiento poblacional apreciable con respecto a los periodos anteriores donde se presentan las máximas formas de complejidad política – centralización de la autoridad–, concentración de asentamientos asociados a cementerios, especialización y esplendor de las representaciones culturales, dándose la consolidación de lazos comerciales, políticos, religiosos y sociales que harían considerar a esta población, en el siglo XVI, una de las más jerarquizadas. Las fiestas servían como medio para la distribución e intercambio de bienes exóticos y era el evento donde los caciques redistribuían los excedentes de producción, estimulaban la producción de riqueza y la prestación de trabajo (Broadbent, 1964; Botiva, 1989; Boada, 1999; Langebaek, 1987; 1995; 2001; Rodríguez, 1999: 38-45, 160-161; Henderson & Ostler, 2005; Salge, 2007).

Las investigaciones de Boada, Kruschek y Romano han identificado que en el área Muisca los sitios de habitación no estaban delimitados por muros; los vestigios arqueológicos se presentan como zonas con bajas densidades de material (que serían los espacios de vivienda y circulación de gentes) y otras zonas circundantes compuestas por acumulaciones de basura que se fueron depositando a lo largo de la ocupación formando anillos que rodean a las primeras, en términos de Boada ambos componentes conforman las “unidades residenciales” (Boada, 1998: 44-45; Kruschek, 2003: 76-78; Romano, 2003: 19-21).

CRONOLOGÍA PARA LA SABANA DE BOGOTÁ		
	AÑO	PERIODO
dC	1600	Muisca Tardío
	1200	
	1000 d.C.	Muisca Temprano
aC	400 aC.	Periodo "Herrera" - Formativo
	800 a.C.	
	1000	Periodo Arcaico (primeros experimentos con plantas)
	4000	
	10000	
	12000	Paleoindio. Grupos cazadores- recolectores (lítico, acerámico)
	14000	

Tabla 2. Esquema general de la cronología de la Sabana de Bogotá

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la cronología para el sur de la sabana de Bogotá no presenta un consenso entre los investigadores quienes han presentado propuestas con algunas variaciones entre sí, basadas en la tipología cerámica asociada a la estratigrafía y a fechaciones realizadas en los sitios arqueológicos. A continuación se presenta una tabla que recoge dichas propuestas:

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

PROPUESTAS CRONOLÓGICAS PARA EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE			
Autor	Periodo	Cronología	Tipología cerámica asociada
Carl Langebaek (1995)	Herrera	800 a.C. - 800 d.C.	Mosquera Roca Triturada
	Muisca Temprano	800 d.C. - 1200 d.C.	Suta Arenoso
	Muisca Tardío	1200 d.C. - 1600 d.C.	Guatavita Desgrasante Tiestos
			Guatavita Desgrasante Gris
			Suta Naranja Pulido
			Valle de Tenza Gris
Carl Langebaek (2000)	Herrera	800 a.C. - 700 d.C.	Mosquera Roca Triturada
	Muisca Temprano	700 d.C. - 1000 d.C.	Suta Arenoso
	Muisca Tardío	1000 d.C. - 1600 d.C.	Guatavita Desgrasante Tiestos
			Guatavita Desgrasante Gris
			Suta Naranja Pulido
			Valle de Tenza Gris
Michael Kruschek (2003)	Herrera	800 a.C. - 800 d.C.	Mosquera Rojo Inciso
	Muisca Temprano	800 d.C. - 1200 d.C.	Mosquera Roca Triturada
			Zipaquirá Desgrasante Tiestos
			Zipaquirá Rojo sobre Crema
	Muisca Tardío	1200 d.C. - 1600 d.C.	Tunjuelo Arenoso
Francisco Romano (2003)	Herrera Temprano	900 a.C. - 1 d.C.	Tunjuelo Cuarzo fino
	Herrera Tardío	1 d.C. - 700 d.C.	Funza Cuarzo Abundante
	Muisca Temprano	700 d.C. - 1100 d.C.	Guatavita Desgrasante Gris
	Muisca Tardío	1100 d.C. - 1600 d.C.	Guatavita Desgrasante Tiestos
			Funza Laminar Duro
Ana María Boada (2006)	Herrera	300 a.C. - 200 d.C.	Mosquera Rojo Inciso
	Muisca Temprano	200 d.C. - 1000 d.C.	Mosquera Roca Triturada
			Zipaquirá Desgrasante Tiestos
			Zipaquirá Rojo sobre Crema
	Muisca Tardío	1000 d.C. - 1600 d.C.	Tunjuelo Laminar
Ana María Boada y Marianne Cardale (2017)	Herrera Temprano	400 a.C. - 200 d.C.	Tunjuelo Cuarzo fino
	Herrera Intermedio	200 - 700 d.C.	Funza Cuarzo Abundante
			Tunjuelo Laminar del HI
	Herrera Tardío	700 - 1000 d.C.	Funza Cuarzo Fino del HT
			Funza Cuarzo Abundante
			Tunjuelo Laminar del HT
			Guatavita Desgrasante Gris del HT
	Muisca Temprano	1000 - 1350 d.C.	Desgrasante de Tiestos Sal
			Funza Laminar Duro del MT
			Guatavita Desgrasante Gris del MT
			Tunjuelo Laminar del MT
			Cuarzo Abundante del MT
	Muisca Tardío	1350 - 1600 d.C.	Zipaquirá Desgrasante de Arcillolita Triturada
			Guatavita Desgrasante Tiestos del MT
			Guatavita Desgrasante Tiestos Baño Blanco
			Guatavita Desgrasante Gris del MT
	Periodo Colonial	1600 - 1820 d.C.	Guatavita Desgrasante Tiestos del MT
			Guatavita Desgrasante Tiestos Baño Blanco
			Salinas Desgrasante Tiestos Sal

Tabla 3. Propuestas cronológicas para el sur de la Sabana de Bogotá. Basado en Leguizamón (2012, 12-13); Boada y Cardale, 2017).

2.2.3.2 Arqueología y etnohistoria del grupo muisca

La información que se tiene sobre el grupo muisca proviene tanto de los numerosos sitios arqueológicos que han sido excavados en distintas partes del altiplano cundiboyacense como de los datos etnohistóricos, lo que ha permitido realizar una reconstrucción de la organización social y política, la religión, el patrón de asentamiento, la economía, entre otros aspectos de la vida de estas poblaciones halladas por los españoles en el siglo XVI. Aunque los datos arqueológicos presentan evidencias físicas sobre los temas mencionados, están sujetos a interpretación y a muchos vacíos informativos debido a la perturbación, destrucción o ausencia del registro arqueológico. De igual forma, las fuentes etnohistóricas presentan problemas por cuanto las descripciones no están despojadas del sesgo etnocéntrico que proporciona la visión del observador, con sus prejuicios e ideología. Por lo tanto, dicha reconstrucción es una aproximación al modo de vida de estas poblaciones.

En la sabana de Bogotá hay diversos sitios arqueológicos entre los que se encuentran de forma representativa cementerios, zonas de vivienda, arte rupestre, canales y camellones para el manejo de las inundaciones, basureros, entre otros. Las diferentes interpretaciones de estos sitios se han vinculado con las versiones de los cronistas para presentar un panorama de las poblaciones muiscas que ocuparon este territorio.

2.2.3.2.1 Organización política y social

Las informaciones sobre la organización sociopolítica muisca han sido extraídas, principalmente, de las crónicas de la conquista y algunos documentos de la administración colonial. En ellos se menciona que esta sociedad era políticamente compleja, caracterizada por la existencia de cacicazgos independientes y confederados, que tenían similar poder: Bacatá –Bogotá–, Hunza –Tunja–, Sugamuxi –Sogamoso– y Tundama –Duitama– quienes, mediante una fuerte jerarquización social, controlaban a otras comunidades subordinadas, la producción de excedentes, la especialización y el trabajo y el sistema de tributos. Además, contaban con un control adecuado de diversos pisos térmicos que les permitía el acceso a varios productos y la realización de redes internas de intercambio (Broadbent, 1964; Londoño, 1984, 1988; Langebaek, 1987; Botiva, 1989, Rodríguez, 1999).

Aunque se aprecia una aparente homogeneidad estructural, las confederaciones muiscas presentan una heterogeneidad sociopolítica, económica y religiosa manifestada en diferencias a nivel de luchas entre cacicazgos, especializaciones económicas, manejo político, alianzas, variaciones dialectales y fronteras territoriales más o menos observables, que conducen a proponer un estudio del altiplano desde una perspectiva subregional (Ramírez & Sotomayor, 1988; Botiva, 1989).

A la llegada de los españoles no existía una unidad política, ya que los muiscas se encontraban en luchas internas por la expansión territorial, las crónicas relatan cómo el Cacique de Bogotá sometió a otros caciques que no estaban bajo su dominio, como el Guatavita, el Ubaque y el Fusagasugá. Cada uno de estos pueblos tenía importancia en la actividad religiosa; en el caso de Guatavita se realizaba la ceremonia de consagración del cacique de Guatavita y era el punto de encuentro y partida del ritual de “correr la tierra” (Casilimas & Londoño, 2001: 20).

A partir de las crónicas se ha propuesto que en siglo XVI el territorio muisca estaba dividido en dos confederaciones principales: El Zipazgo (en Bogotá) y el Zacazgo (en Tunja), que buscaban sujetarse el uno al otro y a las confederaciones vecinas (Buitrago & Rodríguez, 1997). De esta forma lograron poner bajo sus dominios a varios caciques locales independientes, sin embargo, “la

dominación y unificación así realizadas eran un poco tambaleantes y las rebeliones de los caciques recientemente sometidos eran frecuentes” (Falchetti y Plazas, 1973: 41).

Además de estas dos grandes unidades políticas, los cronistas refirieron la existencia de otros dos importantes cacicazgos especializados: uno de ellos es el de Sugamuxi o Iraca, el centro religioso muisca donde se hallaba el Templo del Sol, sitio sagrado en el que los pobladores realizaban ritos en honor a sus deidades (Silva Celis, 1943; 1945a, 1945b; Rodríguez, 1999: 43); el otro era el Tundama o Duitama, centro que habría ostentado el poder militar de la zona. No es clara aún la relación que tenían ambos cacicazgos con el Zaque –cacique de Tunja–, al que le rendían tributo la mayoría de los poblados indígenas de la zona oriental del altiplano cundiboyacense (Archila, 1986; Langebaek, 1987). Sin embargo, se cree que la existencia de diferencias entre el Tunja, el Duitama y el Sogamoso les impidió conformar una sola unidad política permitiendo al señor de Bogotá convertirse en un jefe muy poderoso (Rodríguez, 1999: 41).

El cacicazgo de Bogotá o Zipa era el más poderoso, ya que en su historia había logrado diferentes conquistas mediante guerras: Saguanmachica fue el primero de los caciques en iniciar las guerras de expansión en su territorio; después el cacique Nemequene logró otras ocupaciones en las zonas de Fusa, Guatavita y Ubaque, cuyos caciques eran enemigos del Zipa y gozaban en ese momento de gran poderío (Langebaek, 1987; Suárez, 1989: 34; Buitrago y Rodríguez, 1997). A la llegada de los españoles el Zipa estaba en proceso de expansión (Londoño, 1988).

Políticamente, la unidad de organización social se constituía por la capitanía o parcialidad, que se dividía en capitanía menor “*uta*”, referente a pequeños grupos de parentesco aparentemente flexibles, y capitanía mayor *sybyn*, posiblemente referente de un compuesto de varias utas. Un grupo de capitanías conformaba una unidad mayor denominada “cacicazgo” por los españoles (Broadbent, 1964, 1965; Villamarín & Villamarín, 1975; Londoño, 1984; Langebaek, 1987; Rodríguez, 1999; Kruschek, 2003; Correa, 2004; Henderson & Ostler, 2005).

Esta unidad de organización se basaba en el parentesco: “...el principio de filiación matrilineal por capitanías, el cual probablemente se aplicaba por igual a las Utas y Sybin” (Londoño, 1984: 32). Juan de Castellanos señala “...el sucesor que no puede ser hijo, sino sobrino hijo de hermana, y en su defecto de no tener sobrino, hermano del señor es heredero” (De Castellanos, 1955: 155 - 156). Los grupos a nivel intralocal eran exógamos matrilineales y endógamos en el sentido interlocal; el poder lo heredaba el sobrino, hijo de la hermana del cacique (Rodríguez, 1999: 40).

El matrimonio, al ser preferencial, buscaba la alianza entre linajes mediante la unión de primos cruzados; se realizaba con la hija del hermano de la madre (tío materno). Pertenecer al mismo clan equivalía a ser hermanos, por eso se buscaba esposo o esposa fuera del clan (Londoño, 1984: 139; Correa, 1998:7).

Debido a que la alianza social se realizaba entre grupos sociales y no entre individuos, existía el matrimonio poligínico –que no era privilegio de los caciques–, que dependía de la disponibilidad económica y social que tuviese el hombre para tener a varias mujeres; sin embargo la primera mujer era la esposa principal (Londoño, 1984: 139; Rodríguez, 1999: 39). Los jefes tenían numerosas mujeres llamadas “tiguyes” que podían incluso llegar a cien, la favorita o esposa principal era la que mandaba en la casa: “cásase todas las veces que quieran y con todas las mujeres que pueden mantener, y así uno tiene dos mujeres y otro veinte según las cualidades del indio...” (Simón, 1981: Tomo III, 242).

El patrón de residencia avunculocal (en la comunidad del hermano de la madre), practicado por los muisca dentro de su sistema matrilineal, genera una movilidad de mujeres ya que proceden de

diversos pueblos. Así, para el sexo femenino hay una disminución de la variación intergrupal y un incremento de la variación intragrupal (Rodríguez, 1992; 1999: 40).

La cúspide del sistema jerárquico estaba representada en la figura del “cacique” (término acuñado por los españoles), quien heredaba y transfería el poder. Por su posición social tenía privilegios: llevaba horadadas las orejas y la nariz como símbolo de supremacía, era llevado en andas, tenía un rito funerario especial, en ciertas regiones lo momificaban, y ningún miembro del grupo podía mirarlo directamente a la cara (Simón, 1981: Tomo III, 89-91). Los “capitanes” seguían en importancia a los caciques y compartían algunas de estas prerrogativas (Suárez, 1989: 30).

Los sacerdotes chicuas o jeques o chuques también eran social y políticamente influyentes: éstos, al cumplir la función de consejeros, cohesionadores y conocedores de la ideología y del sistema de organización, mantenían una relación de proximidad con el cacique. Otros personajes de alto estatus eran los guerreros guechas quienes eran nombrados directamente por el cacique para defender las fronteras; estos guerreros tenían la posibilidad de heredar los cacicazgos si ocurriera un estado de emergencia o se interrumpiera la línea matrilineal. El pueblo, en la siguiente escala de la pirámide social, generalmente se dedicaba a la tributación; al final existía un grupo de esclavos, usualmente cautivos de guerra, que eran empleados en los rituales religiosos de sacrificio humano (Simón, 1981: Tomo III, 213; Fernández de Piedrahita, 1973: 228; Langebaek, 1987; Vargas, 2007).

“Los caciques estaban igualmente jerarquizados e influidos militar y políticamente, sometiéndose a confederaciones o reinos: Bacatá, al sur del altiplano; Hunza, al centro; Duitama y Sugamuxi, al norte. Algunos pueblos mantenían su carácter independiente como Monquirá, Ráquira, Suta y Sorocotá” (Rodríguez, 1999: 40).

Según Henderson y Ostler (2005), la casa, la locación residencial, era el espacio en el que el cacique podía legitimar su autoridad política y la desigualdad social mediante estrategias de liderazgo individual unidas a una posible autoridad religiosa. La casa tenía el rol de un componente vivo del paisaje vital, era un ser multifacético, animado, que debía ser alimentado y cuidado, convirtiéndose en un espacio central de reunión comunal donde se ponía en juego el prestigio y la autoridad. La competencia entre las élites se debió realizar a nivel de las casas mediante fiestas que implicaban la obtención de prestigio, el cual podía estar desligado de la riqueza material personal.

Boada (1999) argumenta la riqueza en términos de inversión de trabajo, y afirma que las fiestas fueron fuentes de jerarquía social por cuanto proveyeron el escenario político en el que se estimuló la mayor producción de riqueza, extracción de trabajo y control sobre los recursos. Hubo especialización y los tejidos aparecieron como fuente de poder y prestigio así como de intercambio entre elites, aunque estas no controlaran toda la producción especializada. El análisis de los barrios de El Venado le llevó a encontrar la existencia de diferencias de asentamiento, relacionadas con la estratificación social en ellos y las dinámicas políticas, económicas e ideológicas al interior de la sociedad.

2.2.3.2.2 Patrón de asentamiento

Sobre la pauta de asentamiento Ezequiel Uricoechea, describiendo a los bohíos, menciona:

“Vivían en pequeños pueblos edificados en los valles o en las planicies de las colinas. Sus casas eran grandes redondas, y bien fortificadas por medio de cercados de gruesas guaduas que los rodeaban y que para plantarlos allí, arrancaban estos moradores de raíz, sus paredes eran hechas de grandes vigas, puestas perpendicularmente y la armazón terminaba en la parte

superior en un arco bajo, sobre el cual edificaban el cobertizo o tejado de paja” (Uricoechea, 1970).

Los hallazgos arqueológicos de huecos de poste en varios sitios del altiplano parecen mostrar evidencias de esta disposición espacial, aunque algunas de estas estructuras arquitectónicas circulares también parecen estar asociadas con lugares de enterramiento.

Contaban con una residencia mixta, es decir, aldeas grandes con asentamientos pequeños. Durante el muisca temprano no existían tales concentraciones, mientras que para el muisca tardío las unidades residenciales se conglomeraban en torno a un cacique, haciendo asentamientos más extensos y densos (Langebaek, 2002). El estudio de Ana María Boada en Suba y Cota (2006) indica que se prefirió el asentamiento sobre suelos fértiles realizando, donde fuera necesario, la adecuación del paisaje a través de construcciones de sistemas de canales y camellones; lo anterior permitió soportar grandes cantidades de población, como lo muestran estos sitios arqueológicos.

2.2.3.2.3 Economía

La economía de la población muisca, en términos generales, se basaba en el control de recursos a través de la explotación de diferentes medios. Al respecto menciona Langebaek (1987: 45-52) que existía un desplazamiento de indígenas desde aldeas nucleadas a viviendas dispersas con diversos suelos, climas, temperaturas, vegetación y fauna, que permitía el acceso a diferentes productos. Así, la centralización de esos artículos provenientes de distintas partes representó una forma de control de diferentes ecologías.

Existieron redes de intercambio entre cacicazgos y grupos vecinos y lejanos, con estos últimos, al parecer, a través de intermediarios. Tunja, Sogamoso y Duitama fueron los centros de mercado más importantes donde se intercambiaban productos como mantas (símbolo de reconocimiento social), elementos ceremoniales como esmeraldas, cuentas de collar, figuras en oro, yopo, coca, etc. (Langebaek, 1987; 1995; 2000). El intercambio de diversos productos supone también la existencia de redes comerciales que permitieran su circulación y por lo tanto de especialistas comerciantes en el grupo muisca (Pérez, 1990).

La actividad redistributiva en manos de los caciques no tenía como fin acumular riquezas y crear una diferenciación económica entre los grupos, sino mantener un grupo de especialistas útiles a la sociedad –caciques, capitanes, chicuas, guechas–; y también para almacenar excedentes que fuesen redistribuidos en ocasiones principales como celebraciones religiosas (Langebaek, 1987: 48, 2000).

La agricultura jugó un importante papel en la reproducción de la vida social de los muisca. En el patrón de poblamiento –de aldeas nucleadas y viviendas dispersas–, las familias tenían, cerca al centro de habitación, huertas destinadas al cultivo de diversos productos, pero también estas unidades familiares controlaban otras parcelas en el campo. Dentro de la adecuación de los suelos para el desarrollo de actividades agrícolas se hizo necesario construir camellones, canales y terrazas que permitieran drenar el exceso de agua principalmente en las zonas de ribera y llanuras inundables de los principales ríos de la Sabana (Reichel-Dolmatoff, 1997; Boada, 2006).

El maíz habría sido el artículo más importante en la dieta alimenticia mediante variadas preparaciones como envueltos, arepas, mazamoras y chicha; permitió también la acumulación de excedentes ya que el maíz seco era recogido y almacenado. Fue un componente de la vida ritual de las comunidades (Broadbent, 1964; Casilimas & López, 1985; Langebaek, 1987; 1990; Rodríguez, 1999: 46,84).

La sal, explotada en muy pocos cacicazgos, era uno de los artículos más preciados (Pérez, 1990). Ésta se extraía mediante el método de ebullición: sacaban de las fuentes una especie de salmuera que echaban en las gachas y la ponían a hervir hasta que se secaba y quedaba formado el pan de sal; los muiscas hacían sólo panes, pues no la dejaban en grano (Cardale, 1981: 25).

También se empleaban plantas medicinales con fines terapéuticos, religiosos, rituales y de uso cotidiano. Sobre la coca o hayo menciona Langebaek (1987) “el uso de coca por parte de los muiscas parece haber sido más común que de yopo o tabaco, artículos relacionados casi exclusivamente con ceremonias de carácter ritual. Según los cronistas los indígenas del Altiplano Cundiboyacense consumían coca corrientemente, durante las labores agrícolas, hecho que estaría confirmado por las gramáticas de lengua chibcha en las cuales “coger maíz” es sinónimo de “mascar coca” (p. 79).

Para la realización de los tejidos, otra actividad importante entre los muiscas debido a su connotación de importancia social, se utilizó el telar y el hilado con el huso. “Su producto más destacado fueron las mantas de algodón utilizadas tanto para vestuario como para el pago de tributos y el comercio...” (de Zamora, 1945: 242). Se realizaban también otro tipo de tejidos en diferentes materiales como el fique, y el junco (Buitrago y Rodríguez, 1997).

2.2.3.2.4 Religión

Los muiscas, como toda sociedad humana, poseían un pasado contenido en los diferentes mitos que configuraban su forma de comprensión del mundo. Chiminigagua (masculino) y Bachué (femenino) son los dioses creadores; ambos representan los sexos opuestos y complementarios. Adicional a estos dioses principales, existían otros secundarios que, en conjunto, conformaban el panteón muisca (Suárez, 1989: 38-40).

Los cronistas españoles, en su lectura sobre el comportamiento religioso de los muiscas en el Zipazgo, señalan que las gentes de este grupo reconocían la existencia de un dios supremo – “Chiminigagua”– de quien no tenían imágenes, lo consideraban algo muy grande que no se atrevían a representar, en la cual, en el principio de todas las cosas estaba encerrada la luz y era la noche. El principio de la creación fue hecha por Chiminigagua, ser supremo creador de todos los astros y de los hombres (Simón, 1981: Tomo III, 368; Buitrago & Rodríguez, 1997).

Este mito de Bachué tuvo validez solamente en los territorios del Zipa. En el Zacazgo, la creación de los hombres se expresa en otro mito según el cual los caciques de Ramiriquí y Sogamoso, luego de poblar el mundo, suben al cielo, convertidos en Sol y Luna respectivamente (Suárez, 1989: 42).

Existían otros dioses que representaban varios elementos de las actividades cotidianas muiscas como el agua, el arco iris, los tejidos, etc., y que fundamentaban el origen de los rituales o participaban activamente de ellos. Están aquí Chibchacum, Bochica, Cuchaviva, Huitaca-Chía, Nencatacoa, Chaquen, Guahioque (Suárez, 1989: 38-43).

El agua, las lagunas, los cerros, las cuevas, las piedras y los bosques desempeñaron un papel importante en la mitología muisca; eran relevantes en su función de templos particulares sitios principales de adoración y santuarios naturales en donde se rendía culto a los dioses y se ofrecían oraciones (Suárez, 1989: 55-57; Buitrago & Rodríguez, 1997). Señala Juan de Castellanos que los indígenas iban “a fuentes, y a los ríos, a las cuevas, a quebradas y a plantas, donde hacen sus ofrendas” (/1601/ 1955). Rodríguez Freyle (1973) documenta las lagunas de Ubaque, Guatavita,

Guasca, Siecha y Teusacá como puntos muy importantes en la vida religiosa muisca. Las dos primeras eran visitadas en la ceremonia de “correr la tierra”: en Guatavita partían los pueblos de la Sabana de Bogotá y en Guatavita los de Tunja (p. 84).

Los muiscas tenían el concepto de geografía sagrada donde los sitios rituales eran dedicados al sol y la luna -dualidad complementaria-, correspondientes al mundo celeste, a los cerros contenidos en el mundo medio y al inframundo de las cuevas, lagos y lagunas. Con las cuencas hidrográficas equilibraban el flujo de energía que provenía desde lo alto, atravesando el mundo medio y expandiéndose en el inframundo (Restrepo, 2002: 174).

Por medio de las ofrendas los indígenas pretendían propiciar el favor de los diversos dioses. Los Muiscas destinaban figuras en oro y tumbaga, esmeraldas, caracoles marinos, algodón, mantas, cuentas de collar, “moque”, hojas de coca, plumas de papagayo y guacamayo, comida, entre otras cosas (Langebaek, 1986). Según los documentos de archivo, los muiscas también hacían ofrendas en los bohíos “santuarios” los cuales se heredaban siguiendo la norma de filiación tío-sobrino o de hermano a hermano; estos santuarios estaban comunicados por calzadas ceremoniales en las distintas aldeas muiscas (ANC: C+I: XVI: 566r, 571v y 578r; citado por Langebaek, 1986).

Al parecer, en cada pueblo había templos que podían ser casas o bohíos muy sencillos o también el cercado del “cacique” como centro ceremonial o “centro simbólico del mundo” (Rozo, 1983: 32); en su interior se encontraban figuras de oro, cobre, madera, arcilla, hilo de algodón y cera (Buitrago & Rodríguez, 1997). Así, “...cada indio tenía en su casa uno o más ídolos que le servían de dioses, los hacían de oro, madera o barro de acuerdo a su situación económica en el centro le hacían un hueco y colocaban oro y esmeraldas” (Restrepo, 1972: 81).

En la cosmovisión muisca, los dioses solares y el Bochica estaban representados en el “cacique”; de allí su estrecha relación con los chichuas -jeques-. Rozo (1983) así lo describe: “El cacique tenía autoridad sobre los sacerdotes y era él quien les daba la investidura al entregarles el poporo y otros elementos de la autoridad sacerdotal al tiempo que les daba el territorio de su cacicazgo como el espacio de su función” (p. 32).

Los sacerdotes le escogían al cacique su primera esposa y el lugar de su sepultura, el cual no debía ser conocido por los demás; también aconsejaban al cacique en asuntos de gobierno (Suárez, 1989: 46-47). Antes de su ordenación, el futuro sacerdote realizaba estudios durante 12 años, dirigidos por el sacerdote anciano (tío materno). Esta preparación requería su separación total de la comunidad y la reclusión en cucas templos construidos especialmente para este fin, llamados cucas. Allí debía realizar ayunos, abstinencia y penitencias mientras era ilustrado en el conocimiento religioso, mítico, médico, mágico y adivinatorio (Simón, 1981: Tomo III, 383).

Dentro del sistema religioso y de creencias de los muiscas se encuentra que la muerte sería creada por los dioses como un paso de un estado a otro (Suárez, 1989: 59). Afirma Rozo: “La mentalidad de los muiscas representaba la vida y la muerte como un camino y dos estaciones. A la primera se llegaba por el nacimiento y a la segunda por la muerte... y como tal... era objeto de pensamiento y representación simbólica en diferentes fiestas como el bautismo, la iniciación, los sacrificios humanos...” (1983: 446).

Los cronistas describieron el aspecto religioso muisca desde su perspectiva católica; es por esto que se encuentran referencias con juicios de valor expresados en palabras de “idolatría”, “idólatras”, etc., que sin embargo, a pesar de estos sesgos, son una aproximación al mundo de las creencias y la elaboración de los rituales.

Juan de Castellanos, indica que tenían un concepto material de la vida futura, pues en ella esperaban vivir como en la anterior con todas sus riquezas (si las tenían) y sus propiedades (Buitrago & Rodríguez, 1997). “Bien creen ser las almas inmortales y que los cuerpos mueren solamente y que ellas bajan al centro de la tierra, adonde tiene cada cual provincia, términos y lugares diputados, según acá los tienen y poseen...” (De Castellanos, 1955: 47).

Se ha identificado, a partir de los archivos históricos, que para los muisca la muerte era un tránsito a otra forma de vida. Los funerales u “obsequias” eran las ceremonias ofrecidas por un cacique que solicitaba tributos y retribuía con mantas. El tipo de muerte condicionaba las características de la otra vida; también influían la categoría social y religiosa. Por ejemplo, el entierro de los jeques se realizaba en su casa de habitación o en cuevas. Los zipas y caciques se inhumaban en ataúdes de tronco de palma recubiertos de oro; el cuerpo se envolvía en mantas, se ataviaban con esmeraldas los ojos, la nariz y la boca; con chicha, maíz, con sus criados y algunas de sus mujeres. El castigo en la otra vida era como en la primera vida los azotes (Simón, Tomo III, 1981 /1626/: 406-407; Suárez, 1989: 59; Casilimas & Londoño, 2001: 27).

La momificación está asociada a los individuos de alto estatus o personajes destacados de la comunidad, como caciques y guerreros. Fray Pedro Simón señala que a los principales se les momificaba, se colocaba en cuevas y ofrendaba majestuosamente con oro, esmeraldas puestas en ojos, narices, boca y ombligo, acompañados de sus mujeres y siervos (Simón, 1981: Tomo III, 406-407). Fernández de Oviedo (1959) reseña el empleo de los cuerpos momificados de guerreros, llevados alzados en las guerras, para que su presencia transmitiera valentía a los vivos (Tomo III: 126-127).

Se tienen evidencias arqueológicas del empleo de lajas funerarias las cuales, dentro de la estructura del ritual funerario, eran colocadas encima de los pozos de las tumbas luego de haber realizado la inhumación del cadáver o cadáveres de las personas fallecidas. Sin embargo esta práctica no era completamente generalizada, razón por la cual también había personas enterradas sin lajas (Ramírez, 2009).

Los ritos de duelo por la muerte variaban según la región y la clase social del difunto, las tumbas se adornaban con un completo ajuar funerario conformado por los utensilios o prendas que caracterizaban al personaje en vida, vasijas con provisiones de maíz, chicha y otros alimentos, adornos, mantas, armas y herramientas. En ocasiones importantes se realizaban reuniones durante los seis días después del entierro y a veces varios años después, para el aniversario, con grandes fiestas donde se consumía chicha y se masticaba coca; el cadáver alcanzaba su pureza y el espíritu llegaba a su destino: la otra vida. Allí terminaba la fase liminal del ritual y los duelistas regresaban a su vida normal (Simón, 1981: Tomo III, 407; Suárez, 1989: 111; Buitrago & Rodríguez, 1997).

En la interpretación de los hallazgos arqueológicos, los trabajos en cementerios del área muisca se han centrado en la descripción de los ajuares, la estructura de las tumbas y la disposición del individuo dentro de la tumba, relacionando las informaciones con las fuentes etnohistóricas. Algunos sitios de enterramiento de los que se ha recuperado abundante material óseo humano como Soacha (Reichel-Dolmatoff, 1943; Silva Celis, 1943; Botiva, 1988), Candelaria la Nueva (Cifuentes & Moreno, 1988), Las Delicias (Enciso, 1991), Usme (Becerra & Groot, 2008; Ramírez, 2009) en Bogotá, y los predios de la UPTC en Tunja (Pradilla, 1988, 1993), Samacá (Boada, 1987 y 1999) y Sogamoso (Silva, 1945a y 1945b; Buitrago & Rodríguez, 1997), en Boyacá, han permitido adicionalmente análisis minuciosos en Antropología Biológica que han arrojado datos sobre la demografía, las enfermedades, la dieta y algunas prácticas culturales como la deformación craneal entre las poblaciones muisca.

Los primeros trabajos de la arqueología del altiplano cundiboyacense se centraron principalmente en la descripción del ajuar, la posición del cuerpo, edad, sexo, patologías y otros rasgos presentes en las tumbas, como ocre, cenizas, barro, lajas y cerámicas. Usualmente, se realizaron extensas descripciones del trabajo de campo y de los hallazgos. En otros trabajos ha predominado la tendencia al establecimiento de una relación simétrica entre los elementos del conjunto funerario y las diferencias de rango. En esta, la jerarquía social entre los miembros de la sociedad se evidencia a partir de una mayor inversión de energía tanto en la elaboración de las tumbas como en el ajuar de cada uno de los individuos. Según esta perspectiva, la riqueza en vida se refleja en la riqueza y cantidad de trabajo de los elementos que acompañan al difunto en su última morada. Las informaciones provenientes de las crónicas parecen sustentar desde lo escrito los datos arqueológicos de la población Muisca del siglo XVI.

2.2.4. Periodo Colonial

La llegada de los europeos en el siglo XVI significó un colapso progresivo de la forma de vida indígena que había sido conocida hasta entonces, no sólo por los procesos de dominación y transformación de su sistema cultural, social, político y económico, sino por el impacto negativo que las enfermedades traídas del Viejo Mundo ocasionaron sobre la población indígena, disminuyéndola drásticamente, a tal punto que para finales del siglo XVII la población indígena de la zona había sido prácticamente reemplazada por la mestiza (Colmenares, 1984: 76).

El mecanismo que emplearon los europeos para acelerar el despojo y la aculturación fue la conformación de “pueblos de indios” los cuales permitían congrega a las poblaciones indígenas, otrora dispersas por distintas partes del territorio, y someterlas a adoctrinamiento, además de ejercerles medidas de control laboral y pago de tributos (Flórez, 2006). Es así que en 1549, por orden de la Corona, se empiezan a crear los primeros pueblos de indios, ordenándose a finales del siglo XVI los primeros resguardos, de acuerdo con las directrices de don Antonio González, presidente de la Real Audiencia (Bonnet, 2002). A pesar de los esfuerzos de los españoles por suprimir el modo de vida indígena, se produce en los muiscas una resistencia pasiva consistente en el mantenimiento de su cultura material y algunas de sus costumbres y prácticas cotidianas a través de los siglos, como por ejemplo la alfarería, la cual se ha seguido utilizando, aunque haya cambiado su significado y contextos de uso (Therrien et al, 2003).

Aunque hay varios poblados del altiplano que tienen una historia que permite remontarse a la época prehispánica, en una secuencia extensa de ocupación del territorio, hay otras poblaciones, como Villapinzón, que tuvieron fundaciones posteriores al siglo XVI, y cuya historia está definida por elementos coloniales e hispánicos.

2.3 Datos sobre Villapinzón

Para la reconstrucción del pasado del municipio de Villapinzón es necesario referirse a la investigación histórica disponible y a los resultados de las investigaciones arqueológicas, que no son numerosas. De acuerdo con la base de datos documental del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, sobre Villapinzón existen los siguientes cuatro informes arqueológicos:

- “Reconocimiento arqueológico en tres áreas del programa de perforación Lanceros: municipios de Ventaquemada (Boyacá) y Villapinzón (Cundinamarca)” elaborado por Alba Gómez y Franz Flórez en 1998, en el cual no se reportan hallazgos arqueológicos,

posiblemente debido a que la ubicación de la localidad en zona de páramo estaría vinculada para los muiscas en contextos rituales y no habitacionales.

- “Estudio de rehabilitación y diseño de la nueva calzada de la carretera Briceño-Tunja-Sogamoso: Estudio de impacto ambiental” de Virgilio Becerra y Adrián Serna en 1998, quienes identifican tres sitios con fragmentos de cerámica prehispánica y colonial en un área entre Villapinzón y Ventaquemada, los cuales se ubican en zonas de ladera de montaña, parcialmente afectados por la acción de vía existente.
- “Diagnóstico arqueológico en el área de ampliación del relleno sanitario del municipio de Villapinzón, Cundinamarca” de Yuri Romero, informe sin fecha establecida, en el cual no se encuentra material arqueológico en la zona de influencia directa del proyecto; sin embargo, en un área próxima (a 500 metros del límite del polígono de prospección), en un suelo erosionado, identifica a nivel superficial fragmentos de cerámica colonial no vidriada y otros no diagnósticos, así como fragmentos de chert colorado, que permiten afirmar que en dicha época hubo al menos un asentamiento familiar en el sector.
- “Prospección arqueológica del pozo Nemqueteba 1, vereda Guanguita, Villapinzón, Cundinamarca” de José Francisco Barranco en 2012, quien realiza una prospección intensiva sin encontrar vestigios arqueológicos, debido a la inundabilidad de los suelos y a las condiciones climáticas que habrían causado que los muiscas prefirieran el uso de otras zonas más favorables para el cultivo del maíz.

Se encuentra un documento de Luis Antonio Escobar (1993), quien realiza una compilación de diversas informaciones del municipio, encontrando a nivel histórico los datos proporcionados por Roberto Velandia, historiador local quien presenta una monografía sobre Villapinzón. A continuación se presentan los datos más relevantes hallados en este documento:

Villapinzón es una población nueva, de origen criollo y mestizo, sin pasado indígena conocido, ya que ninguno de los cronistas de la conquista menciona poblamiento nativo en esta zona “difícil sería afirmar que fue asiento de tribus o que allí se libró alguna de aquellas batallas entre Zaques y Zipas, pues los de Hunza solían entrar a la sabana por el Boquerón de Machetá y encontrarse con éste en las cercanías de Chocontá. Entre este pueblo y el de Turmequé, que era el próximo por esta vía del nordeste hacia Tunja los cronistas no determinan ningún pueblo de indios” (Velandia, citado por Escobar, 1993).

El actual pueblo de Villapinzón se habría constituido en principio como una capilla en torno de la cual se habría generado un poblamiento, llamado el sitio de “Hatoviejo”. La fundación se produjo en el año de 1764 cuando “el alcalde de Turmequé don Juan José Vargas Figueroa ejecutaba actos judiciales y notariales en el sitio de Hatoviejo, según documento de 1o. de octubre y su hijo Francisco casado con doña María Ignacia de Alzate, era dueño de hacienda allí, donde vivía. En dicho año, a orillas de la quebrada “La Quincha” en el sitio “La Quinta”, sobre el camino a Tunja, don Francisco mandó levantar una capilla alrededor de la cual, bajo su patrocinio, fue formándose el caserío, situada a cuatro cuerdas de la actual iglesia parroquial, al sur”. El sitio se habría nombrado “Parroquia de Santa Bárbara de Hatoviejo”, fundación gestada por Francisco de Vargas Figueroa quien mandó levantar la dicha capilla, en el camino de Chocontá a Tunja, en torno de la cual las gentes o vecinos fueron haciendo casas hasta formar poblado, que se justificaba porque venía a ser sitio de descanso intermedio entre la parroquia de blancos de Chocontá y la de Ventaquemada, que junto con el sitio de Albarracín eran dependientes de la de Turmequé” (Correa, citado por Escobar, 1993).

La revolución de los Comuneros, iniciada en la Villa del Socorro el 16 de marzo de 1781, tuvo en Hatoviejo gran repercusión. Al emprender la marcha hacia Santafé por los caminos de Chiquinquirá-Ubaté rumbo a Nemocón y Zipaquirá, y de Tunja con destino a Chocontá y Nemocón, sus Jefes o la Junta del Común ordenaron a los alcaldes de las poblaciones por donde pasarían reunir a los indios y demás partidarios para incorporarlos a la marcha. Entonces era Alcalde de Hatoviejo Don Luis de Cárdenas, quien recibió orden de reclutar hombres con armas blancas y formar un contingente, en el que hubo indios, mestizos y algunos criollos pobres, quienes se pusieron a órdenes de Don Antonio Hernández, de Hatoviejo, como su Capitán, y unidos a otros de la Provincia de Tunja marcharon hacia Nemocón a incorporarse al grueso de la revolución (Correa, citado por Escobar, 1993).

Durante la Independencia Hatoviejo, que por entonces era una modesta parroquia de hacendados, estancieros y labriegos, de ganaderías y cultivos, de pequeños comerciantes y artesanos, no podía quedarse al margen de la marcha de los Ejércitos Libertadores si estaba precisamente sobre el camino de Bogotá a Tunja, que fue la ruta de la Libertad. Sus gentes no hicieron ningún pronunciamiento en 1810 con respecto al de Santafé o al de Tunja, pero participaron en la formación del Colegio Electoral de su Provincia de Tunja, a la cual pertenecían por haber sido de la jurisdicción de Turmequé y estar bajo el mando del Corregidor de aquélla. Hacen su aparición en el escenario de la guerra cuando el Capitán Tadeo Vergara de las tropas Centralistas de Presidente Antonio Nariño o de Cundinamarca allí en Hatoviejo en una pequeña refriega derrota a los Federalistas del gobierno de Tunja, que venían a la vanguardia del Ejército comandado por Antonio Baraya y Antonio Ricaurte, el 25 de noviembre de 1812 (Correa, citado por Escobar, 1993).

En el año de 1814 por decreto de 17 de mayo el Gobierno de la República de Tunja hizo la división político-administrativa de la Provincia en cinco Departamentos, uno de ellos el de Occidente, al que pertenecieron las parroquias de Hatoviejo, Guachetá y Lenguaque que luego fueron de Cundinamarca. Aunque el pueblo y parroquia de Hatoviejo se fundara por gentes de Turmequé y la Provincia de Tunja, ya hacia mediados del siglo XIX por circunstancias geográficas, políticas, sociales y económicas, fue desmembrándose de Tunja e incorporándose a Cundinamarca, propiamente a Chocontá como cabecera de cantón, de la que era más próximo, en tanto que de Turmequé y Tunja lo separa la elevada y paramosa serranía que divide la sabana del nordeste de Cundinamarca, donde está Hatoviejo, del valle de Ventaquemada y la meseta de Tunja, mucho más lejos (Escobar, 1993).

El cambio de nombre de “Hatoviejo” a “Villapinzón” se produce para rendir homenaje a la memoria del caudillo General Próspero Pinzón, el héroe gobiernista de la batalla de Palonegro del 11 al 26 de mayo de 1900 en la guerra de los Mil Días, nacido en Hatoviejo el 1o. de enero de 1856, gobernador a finales de siglo de los Departamentos de Boyacá y Cundinamarca, y quien fallece en Bogotá el 1o. de enero de 1901. Por Decreto Nacional No. 1181 de 30 de octubre de 1908 se dijo que el Municipio de Hatoviejo continuará llamándose Villapinzón (Escobar, 1993).

3. METODOLOGÍA

El muestreo se planteó sistemáticamente para definir el potencial arqueológico del predio La Fortuna, evaluando la presencia o ausencia de vestigios o rasgos arqueológicos y unidades que paisaje que permitieran definir dicha área como sitio arqueológico, y que dieran cuenta de las características del poblamiento prehispánico y/o colonial en esta zona del municipio de Villapinzón y la Sabana de Bogotá.

Para proponer la metodología se tuvo en cuenta la baja frecuencia de hallazgos arqueológicos reportados para este sector, antecedentes que permitieron zonificar preliminarmente el área con bajo potencial arqueológico. Sin embargo, se consideró necesario contribuir con la caracterización del empleo y apropiación del territorio por parte de las poblaciones prehispánicas y coloniales, para correlacionar los datos del presente estudio con las informaciones disponibles.

Se logró prospectar el 92,5% del área de estudio a través de pozos de sondeo distribuidos en una grilla, cada uno ubicado a 20 metros de distancia. De 40 pozos propuestos teóricamente para abarcar la extensión de 17.145 m² se lograron realizar efectivamente 37; los 3 restantes corresponden a puntos donde fue imposible abrir el sondeo debido a la presencia de árboles en la zona contigua al extremo oriental del predio. La franja que no pudo ser prospectada fue examinada desde el análisis del paisaje y fue correlacionada con los pozos de sondeo ubicados en su proximidad.

3.1 Descripción del trabajo previo a la prospección:

El primer paso en la metodología consistió en ubicar, estudiar y analizar la mayor cantidad de información secundaria como estudios arqueológicos y fuentes históricas y etnohistóricas para definir las problemáticas de la zona de estudio; adicionalmente, se complementó esta información con la caracterización medioambiental consignada en los estudios realizados en el sector para conocer el tipo de suelos, la geología y geomorfología de la región, con el fin de delimitar las zonas con mayor potencial arqueológico y cultural asociadas al área de intervención.

El segundo paso consistió en una revisión detallada de la cartografía de la zona, suministradas por la firma Ingeniería Construcciones y Diseños SAS, Google Earth y Vía Michelin. En esta revisión se localizaron rasgos topográficos y geográficos que permitieron ubicar el área de interés como un predio de ladera con pendientes suaves, en proximidad al río Bogotá y con la existencia de concentraciones de árboles y acequias principalmente en sus linderos. En el siguiente paso se procedió a realizar la salida de campo para prospectar el predio La Fortuna.

3.2 PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: Procedimientos de Campo y Resultados

De acuerdo a la metodología propuesta, en el área destinada para la construcción del proyecto del relleno sanitario en el Predio La Fortuna se realizaría un reconocimiento sistemático (Drennan, 1985; Redman, 1987) que implicaba un recorrido exhaustivo del área de influencia en su totalidad, con el fin de observar y analizar las evidencias arqueológicas que pudieran presentarse. En este caso se realizaron 37 pozos de sondeo distribuidos en las zonas a las que se pudo acceder y que no presentaban árboles o acequias; no se pudo realizar actividades de recolección superficial debido a que las características de la cobertura vegetal que no lo permitieron y no se contaba con áreas de cultivos o caminos, unidades frecuentes para este tipo de observación.

3.2.1 Muestreo arqueológico por pozos de sondeo

En total fueron realizados 37 pozos de sondeo distribuidos en el predio. Para ello se desplegó una grilla de sondeos distanciados cada 20 metros, realizando el respectivo registro. En el extremo oriental hubo una franja en la que no fue posible realizar los pozos propuestos (3) debido a la presencia de árboles que marcan el lindero del predio. Dadas estas condiciones, en estas zonas se realizaron inspecciones visuales haciendo correlación con las características de los pozos realizados en su proximidad, los cuales no arrojaron resultados positivos para restos arqueológicos.

Las características generales de la estratigrafía de los pozos de sondeo es la siguiente:

Tipo: depósitos de ladera

Horizonte A: cobertura orgánica, de 0-40 cm de profundidad, tonalidad negra parduzca, con textura limo - arcillosa, en partes terrosa, gomoso, homogéneo, compacto, friable, suave, no calcáreo.

Horizonte B: arcilloso, +40 cm de profundidad, tonalidad gris, más compacto, hinchable al contacto con el agua.

De acuerdo con la información proveniente del análisis estratigráfico de los pozos de sondeo, el subsuelo presenta pocas evidencias de alteraciones antrópicas recientes; el último uso del suelo ha sido el pastoreo de bovinos. En general, los estratos son uniformes, aunque es posible establecer una diferencia en el grosor del estrato orgánico entre la porción oriental y la occidental del predio; en la primera el estrato orgánico no es muy ancho, encontrándose el horizonte B, arcilloso y estéril, a poca profundidad; en cambio, en la porción occidental el horizonte A alcanza profundidades de 50-60 cm., siendo más profundo y oscuro, con mayor cantidad de restos asociados a actividades orgánicas.



Figura 14. Desarrollo del trabajo – apertura de pozos de sondeo

De los 37 pozos de sondeo realizados sólo uno, el #22, fue positivo para hallazgos arqueológicos consistentes en 7 fragmentos de cerámica. Los fragmentos fueron hallados en el nivel de 20-30cm y corresponden a cuatro tipologías cerámicas asociadas a los periodos muisca temprano, muisca tardío, y colonial. Esta baja frecuencia de restos arqueológicos no es estadísticamente representativa aunque llama la atención su presencia y la aparente extensa temporalidad asociada. La descripción detallada de cada uno de estos fragmentos se encuentra en el siguiente apartado.

Nombre	Coordenadas	Lote / Sector	Nivel - Estrato	Tipo de material	#
P 22	N05°11'40,85" W073°37'25,02"	Predio La Fortuna	Limo arcilloso 20-30cm de prof.	Cerámica	9

Igualmente, en los anexos se encuentra la descripción de cada uno de los pozos de sondeo realizados así como la tabla de georreferenciación de cada uno de ellos. En el plano que se presentan a continuación se observa la disposición de los pozos de sondeo en el predio.

PLANO DE POZOS DE SONDEO EN EL PREDIO LA FORTUNA

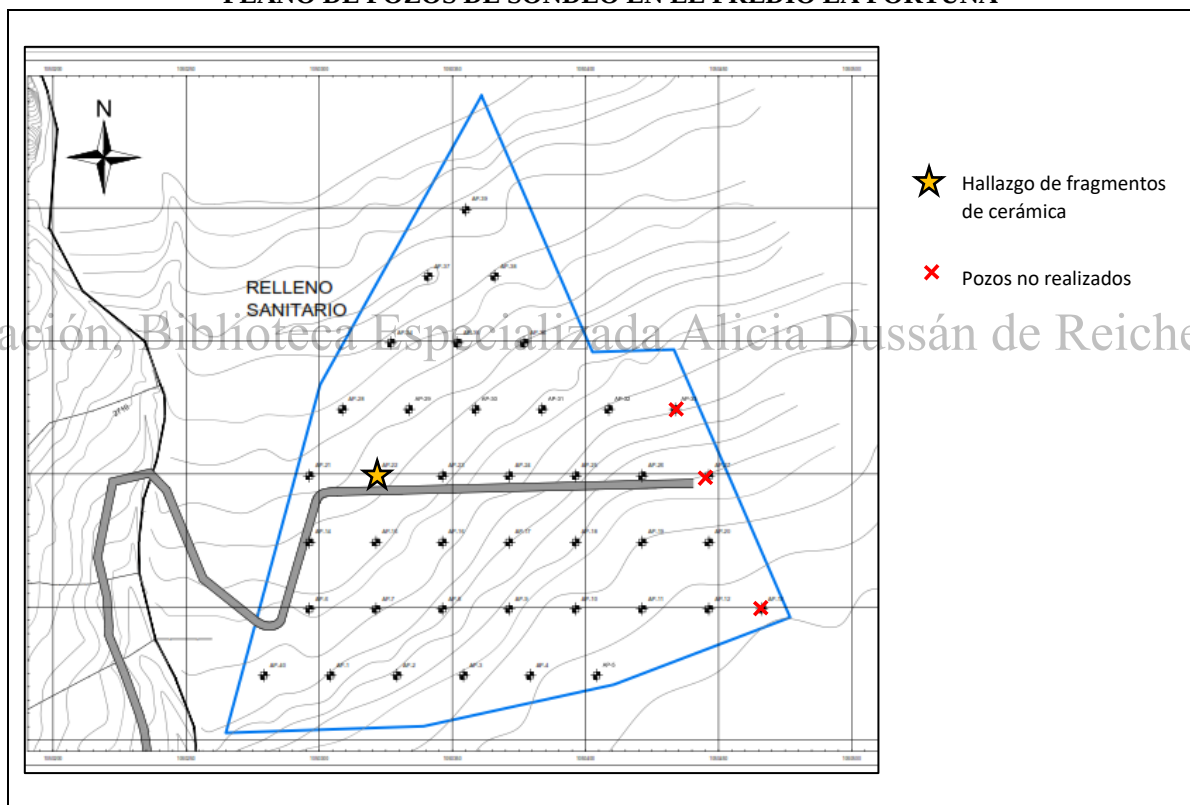


Figura 15. Plano de pozos de sondeo realizados

3.3 LABORATORIO

Los fragmentos de cerámica hallados en el pozo # 22 en el nivel de profundidad de 20-30 cm. fueron analizados en laboratorio realizando lavado, marcado, descripción, medición de las dimensiones con vernier caliper y clasificación a partir de la propuesta de Boada y Cardale (2017). Cuatro de los fragmentos son diagnósticos y corresponden a: un borde, dos fragmentos de cuerpo con pintura, y un fragmento de asa con pintura. Los otros tres fragmentos son no diagnósticos. A continuación se presenta la descripción de cada uno de ellos:

Fragmento #1:

- Tipo: borde, ligeramente evertido
- Superficie externa: color naranja, con restos de una capa esmaltada, sin pintura o baño; presenta variaciones en la tonalidad (naranja claro a oscuro).
- Superficie interna: color naranja, con restos de una capa esmaltada; tiene evidencia de alisado como proceso de terminado; no se ven partículas de desgrasante.
- Pasta: color naranja (5YR 7/4 pink, 5YR 6/8 yellowish red); el tamaño de grano del desgrasante es pequeño, muy compacto.
- Decoración: no presenta pintura, sólo la capa esmaltada en ambas superficies.
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 32,75 mm x 28,2 mm; grosor 4,9 mm
- En el fragmento se evidencian marcas de torno.
- Posible forma asociada: cuenco
- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Ráquira Desgrasante Arrastrado (RDA)
- Periodo: Colonial

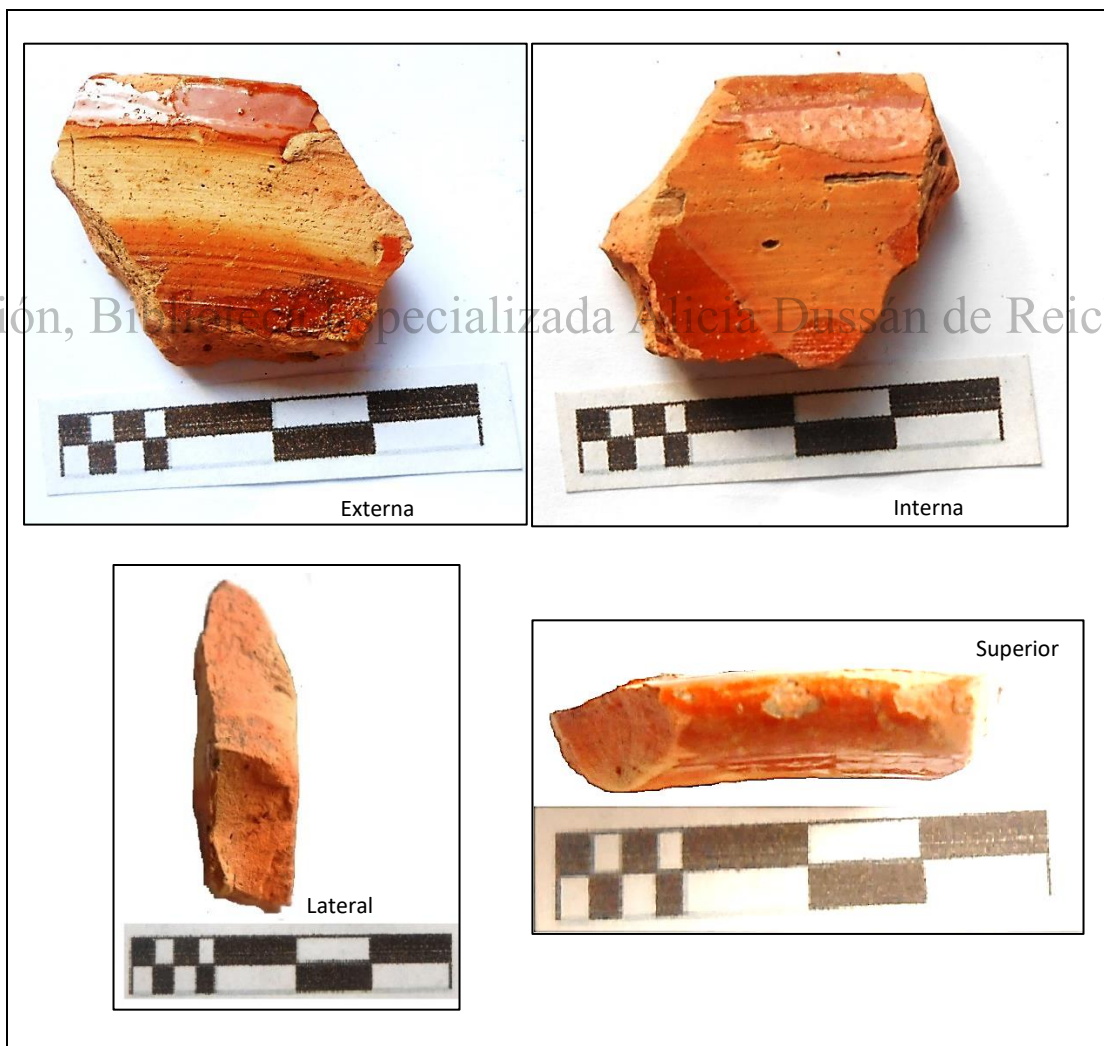


Figura 16. Fragmento 1, borde, superficie externa e interna, lateral y superior.

Fragmento #2:

- Tipo: asa
- Superficie externa: color crema producto de baño con arcilla. Presenta una franja de pintura roja.
- Superficie interna: color crema producto de baño con arcilla; se ven algunas pequeñas partículas de desgrasante gris.
- Pasta: color salmón (5YR 7/4 pink); el tamaño de grano del desgrasante es pequeño, color gris, muy compacto.
- Decoración: en la parte externa presenta franjas de pintura roja (2.5YR 3/6 dark red).
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 12,1 mm x 10,0 mm; grosor 3,75 mm
- En el fragmento se evidencian marcas de torno.
- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Ráquira Desgrasante Arrastrado (RDA)
- Periodo: Colonial

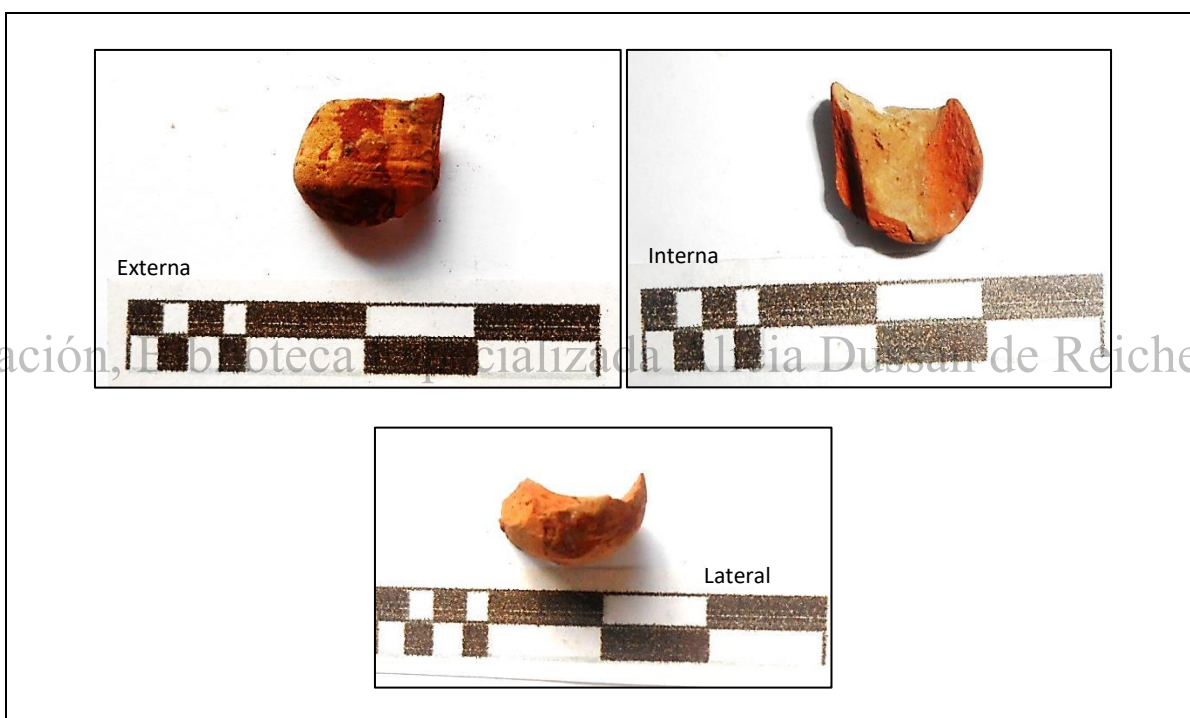


Figura 17. Fragmento #2, asa, vista externa, interna y lateral.

Fragmento #3:

- Tipo: cuerpo
- Superficie externa: color rojo (2.5YR 3/6 dark red) producto de engobe y capa esmaltada.
- Superficie interna: color crema producto de baño en arcilla, presenta pintura naranja.
- Pasta: color salmón (5YR 7/4 pink); el tamaño de grano del desgrasante es pequeño, color gris y blanco muy compacto.
- Decoración: en la superficie externa tiene engobe rojo y esmalte; en la interna tiene baño crema con pintura naranja.
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 14,55 mm x 8,35 mm; grosor 5,15 mm
- En el fragmento se evidencian marcas de torno en la superficie exterior.

- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Ráquira Desgrasante Arrastrado (RDA)
- Periodo: Colonial

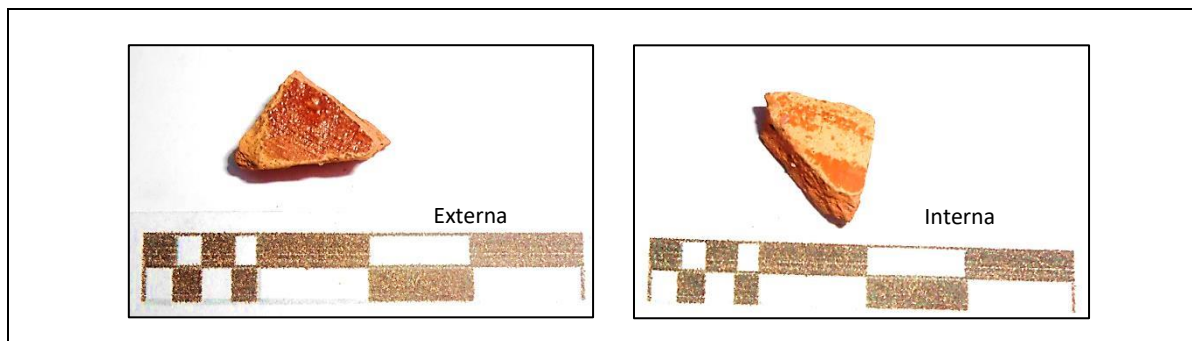


Figura 18. Fragmento #3, cuerpo, vista externa e interna.

Fragmento #4:

- Tipo: cuerpo
- Superficie externa: está cubierta por una gruesa capa de hollín; sin embargo se logra observar que es de color crema.
- Superficie interna: color crema producto de baño en arcilla, presenta restos de pintura naranja; se ven partículas de desgrasante.
- Pasta: compacta y dura de color rosa (5YR 7/4 pink) con una franja gris en el medio producto de la atmósfera de oxidación. El tamaño de grano del desgrasante es medio, compuesto por roca triturada, arcillolitas grises, rojas y blancas.
- Decoración: en la superficie interna se ven restos de pintura naranja sin que se logre definir un diseño específico.
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 29,6 mm x 20,05 mm; grosor 6,9 mm
- En el fragmento se evidencian marcas del proceso de alisado.
- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Guatavita Desgrasante Tiestos Baño Blanco (GDTBB)
- Periodo: Muisca Temprano



Figura 19. Fragmento #4, cuerpo, vista externa e interna.

Fragmento #5:

- Tipo: cuerpo
- Superficie externa: está cubierta parcialmente con restos de hollín; sin embargo se logra observar que es de color pardo.
- Superficie interna: color crema producto de baño en arcilla, no presenta pintura se ven partículas de desgrasante.
- Pasta: compacta y dura de color rosa (5YR 7/4 pink) con una franja gris producto de la atmósfera de oxidación. El tamaño de grano del desgrasante es medio, compuesto por roca triturada, arcillolitas grises, rojas y blancas.
- Decoración: no presenta
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 32,4 mm x 28,5 mm; grosor 4,9 mm
- En el fragmento se evidencian marcas del proceso de alisado.
- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Guatavita Desgrasante Tiestos Baño Blanco (GDTBB)
- Periodo: Muisca Temprano



Figura 20. Fragmento #5, cuerpo, vista externa e interna.

Fragmento #6:

- Tipo: cuerpo
- Superficie externa: color rosa claro; presenta baño en arcilla, agrietado. Se observan partículas de desgrasante.
- Superficie interna: color rosa claro, no presenta pintura ni baño; se observan partículas de desgrasante.
- Pasta: compacta y dura de color rosa claro (2.5YR 6/6 light red); tiene buena oxidación en ambas superficies. El tamaño de grano del desgrasante es medio a grande, compuesto en su mayoría de arcillolita gris y blanca de forma rectangular, tamaño entre 2 y 6 mm.
- Decoración: no presenta
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 26,85 mm x 23,3 mm; grosor 11,65 mm
- El fragmento está dividido en 2. Al interior la terminación es burda.
- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Zipaquirá Desgrasante de Arcillolita Triturada (ZAT)
- Periodo: Muisca Temprano

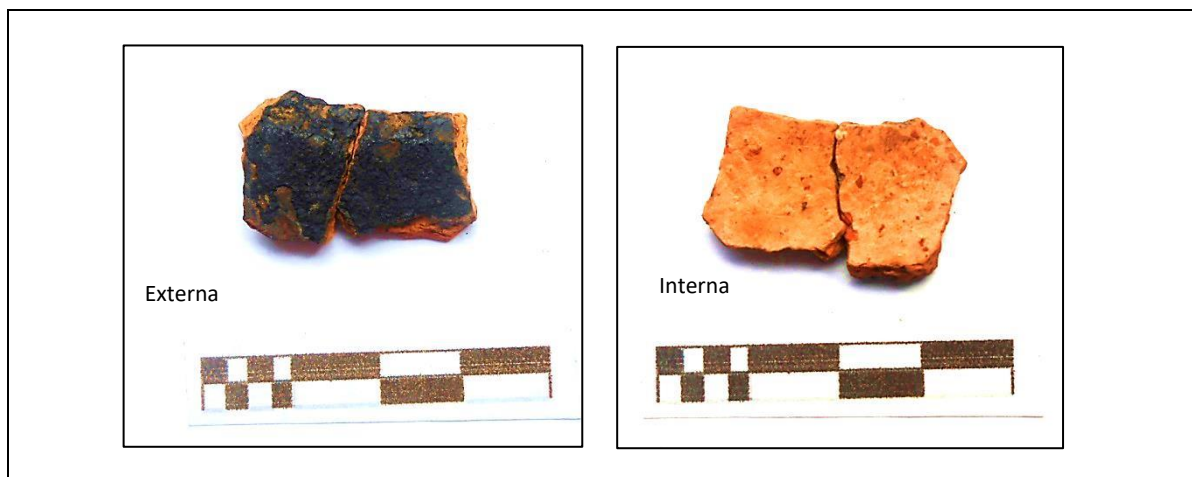


Figura 21. Fragmento #6, cuerpo, dividido en 2, vista externa e interna.

Fragmento #7:

- Tipo: cuerpo
- Superficie externa: está cubierta parcialmente con restos de hollín; sin embargo se logra observar que es de color naranja.
- Superficie interna: color rosa claro, con baño en arcilla; se observan algunas partículas de desgrasante rojo.
- Pasta: delgada, compacta y dura de color salmón; El tamaño de grano del desgrasante es pequeño a medio, compuesto de arena de río con partículas lenticulares de roca gris, roja, negra y blanca.
- Decoración: no presenta
- Dimensiones del fragmento: Longitud máxima 21,0 mm x 19,5 mm; grosor 3,55 mm
- El fragmento está dividido en 2. Al interior la terminación presenta alisado.
- Tipología cerámica (según Boada y Cardale, 2017): Guatavita Desgrasante Gris (GDG)
- Periodo: Muisca Tardío



Figura 22. Fragmento #7, cuerpo, dividido en 2, vista externa e interna.

3.4 Actividades de divulgación y Arqueología Pública

Como estrategia de divulgación para la protección del patrimonio arqueológico se realizó una charla con los trabajadores de la prospección, con el ánimo de difundir la normatividad vigente y la importancia del trabajo arqueológico y la protección del patrimonio para la construcción de memoria e identidad cultural de las comunidades y la nación; también se dio a conocer el proceso de la Arqueología Preventiva y los alcances y obligaciones de la ejecución de los Planes de Manejo Arqueológico.

Las actividades de divulgación se espera sean extensivas a una mayor parte de la población en la fase de monitoreo.



Figura 23. Charla con los trabajadores de la prospección.

4. CONCLUSIONES

Esta propuesta de prospección arqueológica se presentó con la finalidad de contribuir a la ampliación del conocimiento sobre los pobladores prehispánicos y/o coloniales del territorio correspondiente al actual municipio de Villapinzón y de la Sabana de Bogotá, a través del desarrollo del programa de Arqueología Preventiva para el proyecto de construcción de un relleno sanitario en el predio La Fortuna, ubicado en una ladera del valle aluvial del río Bogotá, cumpliendo así con la legislación vigente para este tipo de obras.

La propuesta metodológica estuvo basada en un reconocimiento sistemático (Drennan, 1985; Redman, 1987) compuesto por la inspección visual de la totalidad del predio La Fortuna, actividades de recolección superficial en donde las condiciones del terreno permitieran desarrollarlas (en este caso no se logró debido a la ausencia de zonas descapotadas al interior del predio y el espesor de la cobertura vegetal), y a través de pozos de sondeo realizados en grilla distanciados cada 20 metros para abarcar el polígono de intervención directa, correspondiente a 17.145 m².

En total se realizaron y registraron 37 de los 40 pozos de sondeo propuestos en la muestra teórica para la extensión del predio; los 3 pozos restantes no se realizaron debido a que se ubicaban en la zona oriental del predio, una franja de linderos sembrada con árboles. El análisis de la estratigrafía de los pozos permitió diferenciar tres capas de suelo con grosores cambiantes en distintas partes del terreno, pero conservando en general su estructura, la cual no muestra alteraciones antrópicas contemporáneas profundas del subsuelo.

Los trabajos adelantados en el actual proyecto de prospección arqueológica arrojaron el hallazgo de 7 fragmentos de cerámica de tipología muisca y de época de contacto provenientes del pozo #22 a una profundidad de 20-30cm, asociados a un suelo orgánico. La clasificación cerámica se realizó a partir de la reciente propuesta cronológica y tipológica de Ana María Boada y Marianne Cardale (2017) que permitió identificar los siguientes tipos: Guatavita Desgrasante Tiestos Baño Blanco del periodo muisca temprano (GDTBB): 2 fragmentos; Ráquira Desgrasante Arrastrado (RDA): 3 fragmentos; Zipaquirá Desgrasante de Arcillolita Triturada del periodo muisca temprano (ZAT): 1 fragmento dividido en 2; Guatavita Desgrasante Gris del periodo muisca tardío (GDG): 1 fragmento dividido en 2. Siguiendo esta clasificación, los fragmentos de cerámica arqueológica hallados pueden ubicarse cronológicamente en los periodos muisca temprano, muisca tardío y colonial, lo que llama la atención por la aparente prolongación temporal que representan; sin embargo, su baja frecuencia no llega a ser representativa estadísticamente en relación con el resto de la muestra.

Aunque dichos fragmentos no se pueden correlacionar directamente, de momento, con ningún rasgo arqueológico, se tiene el reporte de la existencia de una antigua hacienda en el sector, como lo muestran los restos de un lindero en tapia pisada que se conservan aún. De esta forma, la posible existencia de rasgos arqueológicos que no hayan sido detectados durante la prospección no puede ser descartada, razón por la cual se propone desarrollar un monitoreo arqueológico en un sector del predio clasificado con potencial arqueológico medio, el cual debe efectuarse durante la realización de las obras de descapote y remoción de tierras para evitar alguna afectación sobre el patrimonio arqueológico.

Partiendo de los resultados de este estudio, se determina la necesidad de realizar un estudio adicional que permita establecer la posible existencia en este lugar de un asentamiento disperso, no extenso, a manera de unidad doméstica, que pudiera remontarse cronológicamente como mínimo a la época de la colonia. Se propone que este estudio sea implementado a través de un monitoreo de

la zona que podría contener vestigios arqueológicos que permitieran contextualizar los restos hallados y responder estas inquietudes.

En resumen, teniendo en cuenta lo expuesto sobre análisis de paisaje, características estratigráficas y hallazgos de restos arqueológicos, se considera que el predio se puede zonificar en dos sectores, uno con bajo y otro con medio potencial arqueológico. Como Plan de Manejo Arqueológico, para el área clasificada con **potencial medio** se define un monitoreo arqueológico durante las obras de descapote y remoción de tierras, delimitado a las coordenadas especificadas en dicho documento, mientras que para el área con **bajo potencial** se sugiere la liberación del terreno; sin embargo, previo a la intervención de esta zona, debe haber una capacitación a los trabajadores y directivos de la empresa que estén involucrados en la primera fase de obras, para que conozcan y realicen el procedimiento pertinente en caso de un hallazgo fortuito.

Dentro de las actividades de Arqueología pública y divulgación, se realizó una charla con los trabajadores de la prospección para que se capacitaran sobre la importancia de la protección y preservación del patrimonio arqueológico. Sin embargo, en la fase de monitoreo, estas actividades deben hacerse extensivas a otra parte de la población del municipio.

5. BIBLIOGRAFÍA

Aceituno Bocanegra, Francisco y Rojas Mora, Sneider. 2012. "Del paleoindio al formativo: 10.000 años para la historia de la tecnología lítica en Colombia". En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 26 No. 43 pp. 124-156

Acosta, J. & Ulloa, C. (1997a). Mapa Geológico del Departamento de Cundinamarca, Memoria Explicativa. 99p. Bogotá.

_____ (1997b). Mapa Geológico Generalizado del Departamento de Cundinamarca.

Aguado, Fray Pedro. [1581] 1956. Recopilación Historial. Biblioteca de la Presidencia de la República. (4 volúmenes). Bogotá.

Alcaldía Municipal de Villapinzón. 2017. Nuestro Municipio. Disponible en: http://www.villapinzon-cundinamarca.gov.co/informacion_general

Archila, Sonia. 1986. Investigación arqueológica en el noroccidente de Boyacá. Universidad de Los Andes. Bogotá.

Ardila, Gerardo. 1984. Chía. Un sitio precerámico en la Sabana de Bogotá. FIAN, Banco de la República, Bogotá

_____. 1989. Notas en torno a los orígenes de la agricultura en el actual territorio Colombiano. En: Cuadernos de Antropología 20:11-20. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Barranco, José Francisco. 2012. Prospección arqueológica del pozo Nemquetebe 1, vereda Guanguita, Villapinzón, Cundinamarca. Maurel and Prom. Bogotá. Sin publicar.

Becerra, Virgilio (editor). 1994. La muerte en Colombia Prehispánica. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Becerra, Virgilio & Adrián Serna. 1998. Estudio de rehabilitación y diseño de la nueva calzada de la carretera Briceño-Tunja-Sogamoso: Estudio de impacto ambiental. INVIAS. Bogotá. Sin publicar.

Becerra, Virgilio & Ana María Groot. 2008. Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de la Hacienda el Carmen, localidad 5 Usme, Bogotá, D.C.: plan de manejo arqueológico. 4 volúmenes. Informe inédito. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Bernal, Fernando. 1992. Investigaciones arqueológicas en el antiguo cacicazgo de Bogotá (Funza-Cundinamarca). Boletín de Arqueología Año 5 (3) 31-48 Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Binford, Lewis. 1962. Archaeology as Anthropology. En American Antiquity, Vol. 28, No. 2 (oct). Pp. 217-225.

_____. 1988. En busca del pasado. Barcelona: Paidós.

Boada, Ana María, Santiago Mora y Monika Therrien. 1988. La arqueología de fragmentos cerámicos. (Debate sobre la clasificación cerámica del Altiplano Cundiboyacense). Revista de Antropología IV (2):161-200. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.

Boada, Ana María. 1987. Marín, un asentamiento Indígena en el Valle de Samacá - Boyacá. En: Boletín de Arqueología. FIAN

_____. 1989. Elementos de uso cotidiano, elementos de uso funerario. Boletín del Museo del Oro. No. 25. pp. 70-91. Bogotá D.E. Banco de la República.

_____. 1995. La deformación craneana como marcador de diferenciación social. En Boletín del Museo del Oro 38-39. pp. 135-147. Santafé de Bogotá: Banco de la República.

_____. 1998. Bases of social hierarchy in a Muisca central village of the Northeastern Highlands of Colombia. Tesis doctoral, University of Pittsburgh, Pittsburgh. Inédito

_____. 1999. Organización social y económica en la aldea muisca de El Venado –Valle de Samacá, Boyacá-. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. 35

_____. 2000. Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la Sabana de Bogotá. En: Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d.C. Enciso, Baida y Monika Therrien (Ed.): 21-58. ICANH, Bogotá.

_____. 2006. Patrones de Asentamiento Regional y Sistemas de Agricultura Intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la Republica, Bogotá D.C.

_____. 2007. La evolución de Jerarquía Social en un cacicazgo Muisca de los Andes Septentrionales de Colombia. Department of Anthropology, University of Pittsburgh–Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Pittsburgh-Bogotá

Bonnet, Diana. 2002. Tierra y Comunidad. Un problema irresuelto. El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750-1800. ICANH – Uniandes. Bogotá.

Botiva, Álvaro. 1962. Excavaciones Arqueológicas en Tunjuelito. Informe Preliminar. En Revista Colombiana de Antropología. Vol. X. pp. 341-346. Bogotá.

_____. 1976. La Fuente Histórica y su Validez en La Investigación Arqueológica (Pautas de Enterramiento, Habitación y Sitios Ceremoniales de los Chibchas de la Sabana de Bogotá). Tesis de Grado Inédita. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

_____. 1988. Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional. En Arqueología. Vol. 5, No. 1. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

_____. 1989. La altiplanicie Cundiboyacense. En: Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. Capítulo V. Pp. 77-109. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

_____. 2000. Arte rupestre en Cundinamarca: patrimonio cultural de la nación. Gobernación de Cundinamarca. Bogotá.

_____. 2010. Informe prospección arqueológica parte alta del cerro Cheva, Soacha - Cundinamarca. Registro minero HC8-081. Bogotá.

Broadbent, Sylvia. 1961. Excavaciones en Tunjuelito: Informe preliminar. En Revista Colombiana de Antropología. Vol. 10. p. 341-346. Bogotá: ICANH.

_____. 1964. Los Chibchas. Organización socio-política. Serie Latinoamericana No. 5, Facultad de Sociología, Universidad Nacional. Bogotá.

_____. 1965. Investigaciones Arqueológicas en el Territorio Chibcha. Antropología I. Bogotá. Universidad de los Andes.

_____. 1969a. La Arqueología del territorio Chibcha: II. Hallazgos y monumentos de piedra. Antropología No. 4. Bogotá: Universidad de los Andes.

_____. 1969b. Prehistoric Chronology in the Sabana de Bogotá, Kroeber Anthropological Society Papers, N0 40, pp. 38-51, University of California, Berkeley.

_____. 1971. Reconocimientos arqueológicos en la Laguna de la Herrera. En: Revista Colombiana de Antropología 15:171-214.

_____. 1974. Tradiciones Cerámicas de la Altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XVI, Instituto Colombiano de Antropología. COLCULTURA.

_____. 1986. Tipología Cerámica en Territorio Muisca, Colombia. Revista de Antropología, Vol. II, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes

Buitrago, Luz & Orlando Rodríguez. 1997. Estudio bioantropológico de la colección osteológica "Eliécer Silva Celis", Museo Arqueológico de Sogamoso (Boyacá). Tesis de grado, Departamento de Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. 2001. Estudio bioantropológico de la colección Eliécer Silva Celis. En: Los Chichas Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Cáceres, Carmen; Elizabeth Reyes & María Vanegas. 1978. Excavaciones arqueológicas en Funza II. Bogotá: Universidad de Los Andes

Cardale, Marianne. 1981a. Las salinas de Zipaquirá. Su explotación indígena. FIAN, Banco de La República, Bogotá.

_____. 1981b. Ocupaciones humanas en el Altiplano Cundiboyacense. La etapa cerámica vista desde Zipaquirá. En: Boletín del Museo del Oro. Año 4, pp. 1-20. Bogotá. Banco de la República.

Cárdenas, Felipe. 1993. Paleodieta y paleodemografía en poblaciones arqueológicas muisca (sitios Las Delicias y Candelaria), Revista Colombiana de Antropología No. 30, pp. 131-148.

Casilimas, Clara & María Imelda López. 1985. Las visitas del siglo XVI al territorio muisca: fuente de datos culturales. FIAN. Inédita. Bogotá.

Casilimas, Clara & Eduardo Londoño (transcriptores). 2001. El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563. En: Boletín Museo del Oro, No. 49. Bogotá: Banco de la República.

Castellanos, Juan de. 1955 /1601/. Elegías de Varones Ilustres de Indias. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Vols. 9-19, Bogotá.

Castillo, Neyla. 1984. Arqueología de Tunja. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

Cifuentes, Arturo & Leonardo Moreno. 1988. Rescate Arqueológico en el Barrio Candelaria La Nueva. Bogotá: ICANH.

Colmenares, Germán. 1984. La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Academia Boyacense de Historia, Tunja.

Correa Rubio, François. 2004. El sol del poder simbología y política entre los Muiscas del norte de los Andes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Correal, Gonzalo. 1979. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Nemocón y Sueva. FIAN. Banco de la República, Bogotá.

_____. 1981. Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

_____. 1990. Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

Correal, Gonzalo, Thomas van der Hammen & J.C. Lerman. 1970. Artefactos líticos de abrigos en El Abra, Colombia. En: Revista Colombiana de Antropología 14:9-46. Bogotá.

Correal, Gonzalo & Thomas Van der Hammen. 1977. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la Altiplanicie de Bogotá. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

Correal, Gonzalo & María Pinto. 1983. Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

De Castellanos, Juan. 1955. Elegías de varones ilustres de Indias. 4 vols. Edición de la Presidencia de la República de Colombia. Editorial ABC, Bogotá.

De Zamora, Alonso. 1945. Historia de la provincia de san Antonino del Nuevo Reino de Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Editorial ABC, Bogotá.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. 2001. Censo Nacional de la papa. Censo experimental del municipio de Villapinzón (Cundinamarca). Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Drennan, Robert. 1991. Pre-Hispanic Chiefdom Trajectories in Mesoamerica, Central America and Northern South America. En: Chiefdoms: Power, Economy and Ideology. Editado por Timothy Earle. pp. 263-287. Cambridge: Cambridge University Press.

Duque Gómez, Luis. 1945. Apuntes sobre el comercio entre los indios pre-colombinos». Boletín de Arqueología I (1): 31-34. Instituto Etnológico Nacional, Bogotá.

_____. 1979. El oro en las prácticas religiosas de los Muiscas. En Boletín Museo del Oro. No. 2 (ene-feb). p. 1-20. Bogotá: Banco de la República.

Enciso, Braidá. 1989. Arqueología en el área urbana de Bogotá. En Boletín de Arqueología No. 2. p. 25-32. FIAN, Banco de la República. Bogotá.

_____. 1990-1991. Arqueología de Rescate en el barrio Las Delicias, Bogotá. En Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXVIII. Bogotá: ICANH

_____. 1993. El ocaso del sol de los venados. Arqueología de rescate en la Sabana de Bogotá. En. Revista Colombiana de Antropología XXX: 151-182. ICANH, Bogotá.

_____. 1995. Ruinas de un poblado Muisca en el Valle del río Tunjuelito, Urbanización Nueva Fábrica antes Industrial Las Delicias, Bogotá. Bogotá: ICANH.

Escobar, Luís Antonio. 1993. Villapinzón. Litográficas Mundial. Bogotá.

Falchetti, Ana María y Clemencia Plazas. 1973. El territorio de los muiscas a la llegada de los españoles. Bogotá: Universidad de los Andes.

Fernández de Oviedo, G. 1959. Historia General y Natural de las Indias. Vol. 5. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

Fernández de Piedrahita, Lucas. 1973 /1668/. Historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. 2 volúmenes. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Florez, D. 2006. Programa de Monitoreo arqueológico- primera fase- Para el Proyecto Vial Briceño-Tunja-Sogamoso. Bogotá: Informe entregado al ICANH (Sin Publicar).

Flórez, C. A. 2011. Construcción de Paisajes Culturales Urbanos como Referentes de Planificación urbana: El caso de las localidades de Suba y Usaquén, Bogotá. D.C.: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Friede, Juan. 1974. Los Chibchas bajo la dominación española. Bogotá: La Carreta.

_____. 1975. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. Desde la instalación de la Real Audiencia en Santa Fe 1581-1590. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular

Gamboa, Jorge (compilador). 2008. Los muiscas en el siglo XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Departamento de Filosofía, CESO, Ediciones Uniandes.

_____. 2010. El cacicazgo muisca en los años posteriores a la conquista: del sihipkua al cacique colonial, 1537-1575. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Göez, Carlos. 1936. Hallazgos arqueológicos en Cundinamarca. Bogotá: Minerva

Gómez, Alba & Franz Flórez. 1998. Reconocimiento arqueológico en tres áreas del programa de perforación Lanceros: municipios de Ventaquemada (Boyacá) y Villapinzón (Cundinamarca). Ambiencol. Bogotá. Sin publicar.

Haury, Emil & Julio César Cubillos. 1953. Investigaciones arqueológicas en la Sabana de Bogotá, Colombia: cultura chibcha. En Social Science Bulletin, Vol. 24. No. 2. University of Arizona. Tucson, Arizona.

Helmens, K. & Thomas Van der Hammen. 1995. Memoria explicativa de los mapas del Neógeno y Cuaternario de la Sabana de Bogotá-cuenca alta del Río Bogotá. En: Análisis Geográficos. No. 24. IGAC. Bogotá. pp. 91-142.

Henderson, Hope & Nicholas Ostler. 2005. Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies. Journal of Anthropological Archaeology, 24, 148-178.

Hernández de Alba, Gregorio. 1941. Colombian Archaeology. Imprenta Nacional, Bogotá.

Herrera, Luisa Fernanda. 1972. Excavaciones arqueológicas en Pasca: una zona limítrofe y de posibles contactos Muisca – Panche. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá. Inédita.

Hurt, Wesley; Thomas Van der Hammen & Gonzalo Correal. 1977. La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en El Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. Indiana University Museum. Bloomington.

Ingeniería C&D. 2016. Estudio de suelos para el cabezal de descarga de la PTAR Parque Industrial para curtido de pieles en Villapinzón. Bogotá. Inédito.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC. 2000. Estudio general de suelos de Cundinamarca. Bogotá.

Kruschek, Michael. 2003. The evolution of the Bogotá chiefdom: a household view. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Pittsburgh. Pittsburgh. Inédita.

Langebaek, Carl. 1986. Los períodos agroalfareros del Altiplano Cundiboyacense visto desde El Muelle, Cundinamarca. En: Revista de Antropología 2(1):127-142. Universidad de los Andes, Bogotá.

_____. 1987. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas siglo XVI. Bogotá, Banco de la República.

_____. 1988. “Entierros prehispánicos en viviendas: un ensayo de interpretación”. En Boletín de Arqueología. Vol. 3. No. 2. pp. 3-10. Bogotá: FIAN.

_____. 1992. Noticias de caciques muy mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela. Bogotá: Uniandes.

_____. 1995. Arqueología regional en el territorio Muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa. Bogotá: Universidad de Los Andes.

_____. 2000. Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: Una perspectiva desde Colombia. Arqueología del Área Intermedia, No. 2, Bogotá, ICANH.

_____. 2001. Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los andes orientales de Colombia. Bogotá, ICANH

Langebaek, Carl & Hildur Zea. 1983. Excavaciones Arqueológicas en el Muelle II, Municipio de Sopó. Informe de sexto semestre de campo, Universidad de Los Andes (sin publicar). Bogotá.

Langebaek, C., Bernal, M. & Betancourt, A. 2011. Plan de normalización del estudio arqueológico alameda de Tibanica. Informe final. Informe inédito. Bogotá, ICANH

Leguizamón, Laura. 2012. Explorando la noción de “casa” en los contextos domésticos y funerarios en la Sabana de Bogotá entre los siglos VIII y XIII d.C. Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Lleras, Roberto. 1995. Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes Orientales. Boletín Museo del Oro, No. 38-39. pp. 3-11 Bogotá: Banco de la República.

_____. 2000. La orfebrería y los cacicazgos Muisca. Los problemas del material arqueológico y las etnias en la Sabana de Bogotá. En: Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI d.C. Ed.: B. Enciso y M. Therrien. ICANH. Bogotá.

_____. 2010. Informe de prospección sobre la propuesta de intervención arqueológica en la Finca Pantoja, vereda Fusungá (municipio de Soacha, departamento de Cundinamarca). Bogotá.

Loboguerrero, Alberto. 1992. Geología e Hidrogeología de Santafé de Bogotá y su Sabana. Sociedad Colombiana de Ingenieros – Sociedad Colombiana de Geotécnica. Bogotá.

Londoño, Eduardo. 1984. Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles. El caso del Zacazgo o «Reino de Tunja». Tesis de grado. Depto de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.

_____. 1985. Los cacicazgos Muisca a la llegada de los conquistadores españoles: el caso del Zacazgo o reino de Tunja. Tesis de grado en Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

_____. 1988. "La conquista del cacicazgo de Bogotá". Boletín Cultural y Bibliográfico, 25(16): 23-33. Bogotá.

_____. 1996. El lugar de la religión en la organización social Muisca. En Boletín Museo del Oro. No. 40 (ene-feb). p. 63-88. Banco de la República. Bogotá.

Montoya, Inés. 1974. El arte rupestre de la zona de Soacha, Cundinamarca y su relación con la cerámica y la orfebrería Muisca. Universidad de Los andes (tesis inédita), Bogotá.

Montoya, Diana & Germán Reyes. 2005. Geología de la Sabana de Bogotá. Ingeominas, Bogotá.

Orrantía, Juan Carlos. 1997. Potreroalto: informe preliminar sobre un sitio temprano en la Sabana de Bogotá. Universidad de Los Andes. Bogotá.

Peña, German. 1988. Contribución al estudio de los periodos cerámicos en el altiplano Cundiboyacense y su vertiente suroccidental En: Boletín de arqueología de la FIAN, Año3, No. 3, pp. 32-43.

Pérez, Pablo. 1990. Prospección Arqueológica de los Municipios de Covarachía, Soatá y Tipacoque (departamento de Boyacá). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá, (sin publicar).

Pérez, G. & Salazar, A. 1978. Estratigrafía y facies del Grupo Guadalupe. Geología Colombiana No.10, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. pp. 7-113.

Pinto, María. 2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). FIAN, Banco de la República. Bogotá.

Pradilla, Helena. 1988. Estudio de los enterramientos humanos en el altiplano cundiboyacense. Trabajo de ascenso UPTC, Tunja.

Pradilla, Helena & María E. Plata. 1993. Estudio arqueológico de las Provincias del Norte y Gutiérrez. La colección del Museo Arqueológico de Tunja. UPTC-U. Javeriana, Tunja.

Ramírez, María Clemencia & María Lucía Sotomayor. 1988. Subregionalización del altiplano cundiboyacense. Reflexiones metodológicas. En Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXVI, años 1986-1988. pp. 173-201. Bogotá: ICANH, Colcultura.

Ramírez, Luisa. 2009. Desigualdad social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio muisca en Usme, localidad 5 de Bogotá. Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Redman, Charles. 1987. Surface Collection, Sampling and Research Design: A Retrospective. En American Archaeology, Vol. 25 (2): 249-265.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1943. Apuntes arqueológicos de Soacha. En: Revista Instituto Etnológico Nacional 1:15-25. Instituto Etnológico Nacional. Bogotá.

_____. 1961. The agricultural basis of the Sub-Andean chiefdoms of Colombia. En: Anthropological Supplement N°2. The evolution of horticultural systems in native South America: causes and consequences – A Symposium. Caracas.

_____. 1965. Colombia: Ancient people and places. Vol. 44. Thames and Hudson. Londres.

_____. 1997. Arqueología de Colombia: un texto introductorio. Biblioteca Familia Presidencia de la República. Bogotá.

Restrepo, Vicente. 1972. Los chibchas Antes de la Conquista Española. Vol. 26. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Restrepo, Roberto. 2002. Sabiduría, poder y comprensión. América se repiensa desde sus orígenes. UNESCO. Siglo del Hombre Editores. Bogotá

Reyes Parga, Rafael. 1949. Trabajos arqueológicos del corregimiento de Sibaté, municipio de Soacha, departamento de Cundinamarca. Bogotá. Instituto Etnológico Nacional.

Rivera, Sergio. 1992. Neusa 9.000 años de presencia humana en el páramo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la Republica, Bogotá.

Rodríguez, José Vicente. 1987. Análisis osteométrico, osteoscópico, patológico y dental de los restos óseos de Soacha. Informe Preliminar. Bogotá: ICANH.

_____. 1994. Perfil paleodemográfico muisca: el caso del cementerio de Soacha, Cundinamarca. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Bogotá

_____. 1999. "Los Chibchas: pobladores antiguos de los Andes Orientales. Adaptaciones bioculturales". Bogotá. FIAN, Banco de la República.

_____. (editor). 2001. Los Chichas. Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, Colciencias.

Rodríguez, José Vicente & Arturo Cifuentes. 2003. Madrid: Un yacimiento ritual agroalfarero temprano en la Sabana de Bogotá. Bogotá: FIAN.

Rodríguez Freyle, Juan. 1973. El Carnero. Biblioteca Ayacucho. Bogotá.

Romano, Francisco. 2002. ¿Y usted con quién se casa? San Carlos: Documentando 2500 años de organización social en una comunidad central de la Sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca). Informe Final. Fundación Erigaie, Fundaciones de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá. Manuscrito.

_____. 2003. San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá (Funza, C/marca). Boletín de Arqueología. FIAN, Banco de la Republica 18:3-51.

Romero, Yuri. S.f. Diagnóstico arqueológico en el área de ampliación del relleno sanitario del municipio de Villapinzón, Cundinamarca. Sin publicar.

Rozo, José. 1983. Los muisas. Organización social y régimen político. Fondo editorial Sur América, Colección Historia. Bogotá.

Salge Ferro, Manuel. 2007. Festejos muisas en El Infiernito, Valle de Leyva. Consolidación del poder social Bogotá: Universidad de Los Andes.

Schmudde, T.H. 1968. The Encyclopedia of Geomorphology. New York: Reinhold

Segura, Julio. 2016. Estudio de Impacto Ambiental Relleno Sanitario Industrial Villapinzón. Ingeniería Construcciones & Diseños SAS. Inédito.

Silva Celis, Eliécer. 1943. Arqueología Chibcha. Investigaciones en Soacha, Panamá. Bogotá: ICANH.

_____. 1945a. Investigaciones Arqueológicas en Sogamoso. En Boletín de Arqueología. Vol. I, pp. 36-48, 83-112, 283-397 y 467-490. Bogotá.

_____. 1945b. "Sobre Arqueología Chibcha". Boletín de Arqueología, Vol. I pp. 531-552. Bogotá.

Simón, Fray Pedro. 1981 /1626/. Noticias historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá. 6 tomos.

Suárez, Adriana. 1989. Rituales de muerte entre los muisca. Un análisis de Etnohistoria y Arqueología. Trabajo de grado, departamento de Antropología. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Therrien, Monika & Braida Enciso. 1991. Una re-investigación arqueológica en la Sabana de Bogotá. En Boletín Museo del Oro. No. 31. p. 130-131. Bogotá: Banco de la República.

Therrien, Monika, Jimena Loboguerrero & F. Gaitán. 2003. Cultura material y ciudad: civilidad y policía en la Santafé colonial, siglos XVI y XVII. Informe entregado a la FIAN. Bogotá: Fundación Erigaie. Sin Publicar.

Tovar, Hermes. 1970. Documentos sobre tributación y dominación en la sociedad Chibcha. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

_____. 1980. La Formación Social Chibcha. Cooperativa de profesores de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: Ediciones CIEC.

Uprimmy, Elena. 1969. Excavaciones arqueológicas en el Alto de Cubía. Tesis de grado, departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá. Inédita.

Uricoechea, Ezequiel. 1970. Antigüedades Neogranadinas (tercera edición), Editorial Minerva S.A., Bogotá.

Villamarín, Juan & Judith Villamarín. 1975. "Parentesco y Herencia entre los chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española". En Ethnology (Universidad de Pittsburg). Vol. XIV, No. 2.

Villate, Germán. 2001. Tunja Prehispánica Estudio documental del asentamiento indígena de Tunja. Tunja: UPTC, Colciencias.

Zajec, Diego Nicolás. 1989. Paleodemografía de la población Muisca del sitio Candelaria la Nueva: informe final de trabajo de campo. Bogotá: Universidad de los Andes.

Zambrano, Fabio; Carolina Castelblanco; Laura Sánchez, Juan Felipe Hoyos, Federico Benninghoff; Manuel Ruiz. 2000. Comunidades y Territorios. Reconstrucción histórica de Usaquén. Bogotá: Alcaldía Local de Usaquén.

8. ANEXOS

ANEXO 1. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA No. 6686			
PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO			
OBJETIVO			
1. Proteger el patrimonio arqueológico que pueda existir en el área en la que se desarrollarán las obras para la construcción del relleno sanitario en el predio La Fortuna del municipio de Villapinzón (Cundinamarca) dando cumplimiento a la normatividad vigente. Como medida de manejo para garantizar esta protección, se define la realización de un monitoreo durante la fase de remoción de tierra con maquinaria para el área definida con potencial arqueológico medio. Para el área con potencial bajo, se propone la liberación del terreno. 2. Apoyar programas de identidad en la población actual del municipio, brindando una charla o taller sobre patrimonio con habitantes de la zona y personal de la obra (trabajadores y directivos), sobre la importancia del patrimonio arqueológico, la legislación vigente relacionada y el procedimiento en caso de hallazgo.			
META			
Las metas están direccionadas desde el cumplimiento de las acciones a desarrollar consistentes en: Capacitación y sensibilización a los trabajadores vinculados a la obra sobre la importancia del patrimonio y procedimiento ante hallazgos arqueológicos fortuitos, teniendo en cuenta que hay zonas que a partir del presente estudio fueron catalogadas con Potencial Arqueológico Bajo y que por lo tanto, se considera pueden ser liberadas para el desarrollo de las obras. Lo anterior no excluye que quienes estén involucrados en las mismas tengan un conocimiento de los protocolos a seguir en caso de hallazgos no identificados en la prospección. Monitoreo arqueológico durante la fase de remoción de tierras en el área definida con Potencial Arqueológico Medio dentro del predio La Fortuna. Esta zonificación está basada en tres factores: primero, el hallazgo de 7 fragmentos de cerámica arqueológica en el pozo de sondeo #22, los cuales requieren una contextualización que no fue lograda en la prospección; segundo, el análisis estratigráfico que permitió definir zonas con un estrato orgánico asociable a actividades humanas, y tercero, el análisis de paisaje que contempla la posible existencia de contextos arqueológicos que no hayan podido ser detectados en la prospección, pero que podrían hacer del terreno un lugar atractivo para el asentamiento humano.			
ETAPA		TIPO DE MEDIDA	
Pre-operativa	X	Prevención	x
		Protección	x
		Control	x
Operativa	X	Mitigación	x
		Restauración	
Post-operativa		Recuperación	
		Compensación	

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN
EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA
AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA
No. 6686**

PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

ACCIONES A DESARROLLAR

El procedimiento para las medidas de manejo se presenta a continuación:

1. Talleres de sensibilización arqueológica (en etapa preoperativa)

Las zonas que fueron catalogadas con Bajo Potencial Arqueológico pueden ser liberadas e intervenidas ya que se considera que el desarrollo de las obras no afectará el patrimonio arqueológico; sin embargo, todos los funcionarios incorporados al desarrollo de la obra deben ser capacitados en los talleres de sensibilización arqueológica de modo que ante el eventual hallazgo de restos arqueológicos, se realice apropiadamente el procedimiento.

Se propone como una de las medidas de manejo la capacitación al 100% de los trabajadores vinculados a la fase operativa del proyecto sobre los procedimientos adecuados a desarrollar ante la eventualidad de hallazgos arqueológicos fortuitos en las zonas que serán liberadas en términos arqueológicos.

Para lograr la capacitación del personal se propone la realización de una charla dictada por un profesional en Antropología con experiencia en arqueología, o un profesional en Arqueología donde se traten los siguiente temas:

- Qué es la arqueología y cómo se realiza el trabajo de campo.
- Normatividad Vigente sobre Protección del Patrimonio Arqueológico en Colombia.
- Características Generales de la Arqueología de Villapinzón y su relación con la Sabana de Bogotá.
- Procedimientos en caso de hallazgo fortuito de evidencias arqueológicas.

2. Monitoreo (en etapa operativa):

El monitoreo es una medida que consiste en contar con la presencia de un arqueólogo en la totalidad de las obras que impliquen la remoción de la superficie actual del suelo (descapote en el lote) así como en las excavaciones que se planteen para el proyecto del relleno sanitario dentro de las áreas definidas con Potencial Arqueológico Medio. El arqueólogo encargado del monitoreo deberá tener la capacidad y autonomía necesaria para definir los criterios metodológicos y académicos de las actividades a desarrollar durante el monitoreo.

Previamente al desarrollo de las obras, se deberá gestionar ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH la correspondiente autorización de intervención para esta fase de monitoreo, sin la cual no será posible el inicio de las mismas. Para el desarrollo idóneo del monitoreo debe haber una estricta coordinación entre el arqueólogo y la firma ejecutora de las obras, ya que estas no se pueden desarrollar sin la presencia del primero.

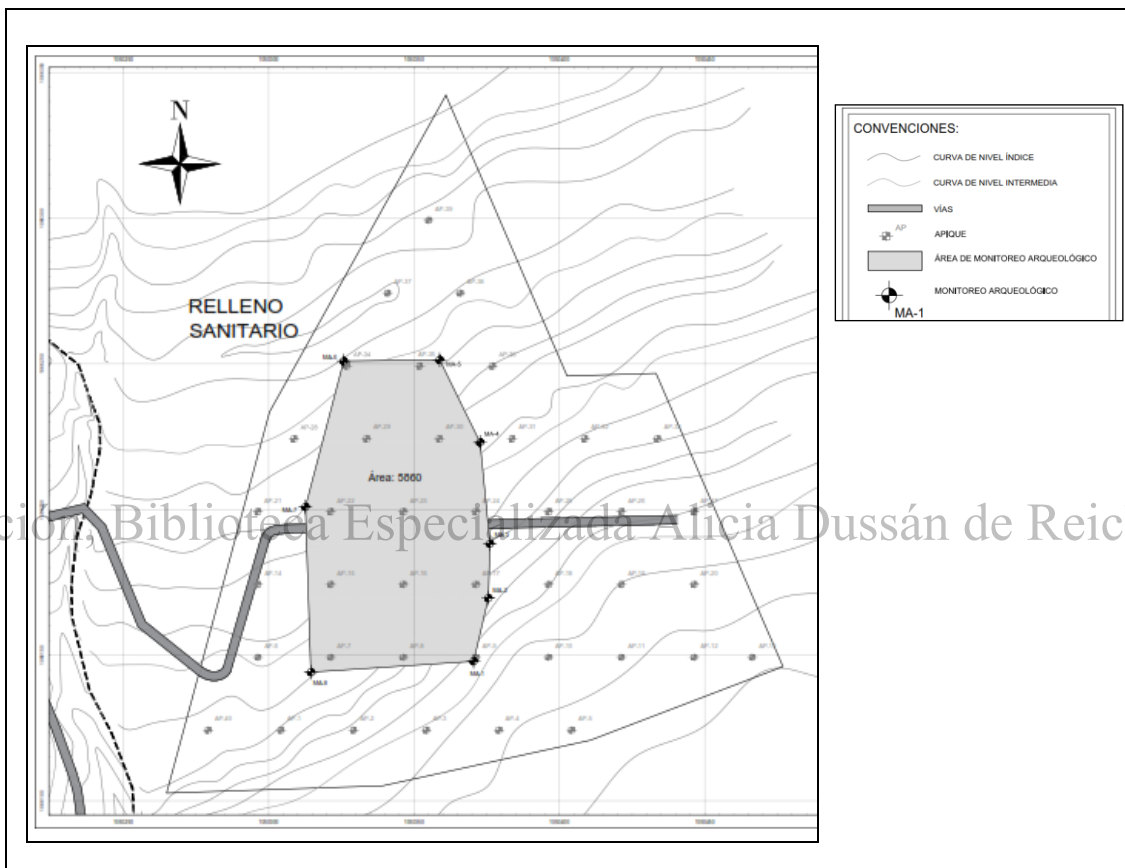
Todas las actividades de monitoreo deben quedar registradas fotográficamente, ser georreferenciadas y ubicadas en cartografía. Se debe presentar un informe final con todos los pormenores de la labor y los eventuales hallazgos.

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN
EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA
AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA
No. 6686**

PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

DELIMITACIÓN DE ZONAS:

A partir del trabajo realizado se delimitaron dos zonas dentro del predio de acuerdo con su potencial arqueológico así:



Las áreas de las zonas graficadas son:

Áreas de potenciales		
Zonas	Áreas en m ²	Porcentaje %
Zona con potencial medio (en gris)	5.860	34,2
Zona con potencial bajo	11.285	65,8
Total predio	17.145	100%

Las coordenadas del área a monitorear son:

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN
EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA
AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA
No. 6686**

PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TABLA DE COORDENADAS ÁREA DE MONITOREO ARQUEOLÓGICO				
Punto	Coordenadas Gauss - Krueger		Coordenadas Elipsoidales	
	Norte	Este	Latitud	Longitud
MA-1	1050370	1066148	5°11'39.17"N	73°37'23.44"W
MA-2	1050376	1066170	5°11'39.89"N	73°37'23.24"W
MA-3	1050376	1066188	5°11'40.47"N	73°37'23.24"W
MA-4	1050373	1066223	5°11'41.61"N	73°37'23.34"W
MA-5	1050359	1066251	5°11'42.52"N	73°37'23.79"W
MA-6	1050326	1066251	5°11'42.52"N	73°37'24.86"W
MA-7	1050313	1066201	5°11'40.90"N	73°37'25.29"W
MA-8	1050315	1066144	5°11'39.04"N	73°37'25.22"W

Ante la ocurrencia de hallazgos durante el monitoreo o en cualquier evento de remoción de tierras dentro del predio:

En caso de presentarse un hallazgo arqueológico fortuito, el arqueólogo que realiza el monitoreo deberá detener temporalmente la obra para evaluarlo. Si se trata de elementos de cultura material (fragmentos de cerámica, metal, vidrio, etc., adjudicables a la época prehispánica o colonial procederá a documentarlos, registrarlos y recolectarlos para hacer el procedimiento en laboratorio, permitiendo la continuidad de la obra.

Si se trata de un hallazgo complejo y de notoria importancia científica (tumbas, empedrados, huecos de poste, etc.), las obras serán detenidas mientras se toman las medidas de manejo y se procederá a dar aviso inmediato al ICANH. Durante este procedimiento es indispensable garantizar la conservación del hallazgo *in situ*, evitando el saqueo, comercialización o daño por parte del personal vinculado al proyecto o por particulares, estableciendo medidas de seguridad y control pertinentes.

En caso proceder a un rescate arqueológico (excavación científica de los hallazgos), solo se podrá intervenir el sitio con previa autorización o licencia arqueológica expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, según los parámetros establecidos por dicha institución. Esta gestión es fundamental ya que cualquier alteración del patrimonio cultural sin el debido aval constituye un delito punible tal como está estipulado en la Ley 163 de 1959, el Decreto Reglamentario 264 de 1963, los artículos 63 y 72 de la Constitución Política de Colombia de 1991 y la Ley 397 de 1997.

Para el rescate arqueológico, el arqueólogo encargado deberá evaluar la metodología más apropiada teniendo en cuenta las referencias de trabajos previos sobre sitios con similares características, llevando a cabo los estudios complementarios requeridos (dataciones, columna de polen, entre otros).

Puntualizando lo anterior, el protocolo a seguir en el caso de hallazgos complejos es el siguiente:

1. Detener temporalmente las obras en el lugar del hallazgo. La interventoría o la persona a cargo de las obras se encargarán de señalizar y realizar un encerramiento de protección. Para la señalización se seguirán los estándares del proyecto. El encerramiento consiste en cercar el

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA No. 6686	
PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
lugar para evitar intervenciones no autorizadas sobre el hallazgo y tomar acciones de vigilancia. - Se deberá dar aviso dentro de las primeras 24 horas del hallazgo al INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, Coordinación de Arqueología (Calle 12 No 2-41 Tel (1) 4440544 de Bogotá D.C.). Esta comunicación se realizará de manera directa por parte del arqueólogo encargado del monitoreo. - Ante la eventual necesidad de efectuar un rescate, un arqueólogo debe realizar los trámites requeridos ante el ICANH y llevar a cabo las actividades de salvamento, siguiendo la excavación convencional por niveles, previa autorización de la misma institución (ICANH). - Una vez concluidas las actividades de salvamento de los vestigios o rasgos arqueológicos y, realizadas las respectivas acciones de rehabilitación y salvamento, contando con el visto bueno del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), se pueden reanudar las obras en el lugar del hallazgo. - Todos los vestigios arqueológicos que se recuperen tendrán que ser analizados y se procederá a definir su tenencia tramitándola a través del Laboratorio de Arqueología del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).	
TECNOLOGÍAS A UTILIZAR	
Los recursos técnicos adecuados para la realización de las charlas de capacitación son: PC, video Beam, entre otras facilidades audiovisuales y material didáctico y de divulgación. Para el monitoreo el arqueólogo debe contar con el cronograma de obras así como con todos los materiales de registro: diario de campo, fichas, cámara fotográfica, escala, GPS; así como con el equipo básico de trabajo de campo: palustre, brocha, bolsas, metro, etc.	
CRONOGRAMA DE EJECUCIÓN	
La capacitación del personal se realizará durante la fase preoperativa de las obras. El monitoreo se desarrollará durante las obras en la fase de remoción de tierras conforme al cronograma del proyecto dispuesto por la compañía Ingeniería Construcciones & Diseños SAS, encargada de su ejecución.	
LUGAR DE APLICACIÓN	
La capacitación del personal se realizará en el lugar de ejecución de las actividades del proyecto, con un espacio adecuado para hacer uso del material audiovisual. El monitoreo deberá ser realizado en la totalidad del área clasificada con Potencial Arqueológico Medio, que tenga intervención del subsuelo con maquinaria en el predio La Fortuna del municipio de Villapinzón.	

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA PARA EL RELLENO SANITARIO EN EL PREDIO LA FORTUNA, MUNICIPIO DE VILLAPINZÓN, CUNDINAMARCA				
AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA				
No. 6686				
PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO				
RESPONSABLE DE LA EJECUCIÓN				
Ingeniería Construcciones y Diseños S.A.S. Calle 53A No. 16-36 Bogotá D.C. Teléfono: 57+1+2127141 Contacto: Cesar Augusto Segura Correo: csegura@cydsas.com				
PERSONAL REQUERIDO				
Antropólogo o antropóloga con experiencia en Arqueología. Arqueólogo/Arqueóloga.				
INDICADORES DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO				
Meta	Valor	Indicador	Responsable	Tipo de registro
Actividad 1. Charla. Capacitar al 100% del personal de obras civiles involucrados en la fase operativa a fin de obtener, en el desarrollo de las obras que impliquen la intervención del suelo, un correcto procedimiento ante la eventualidad del hallazgo de materiales arqueológicos.	=1	Numero de charlas ejecutadas / número de charlas programadas.	Arqueólogo Contratista	Listas de asistencia a las charlas de capacitación sobre la importancia de los hallazgos arqueológicos.
Actividad 2. Monitoreo Monitorear el 100% de las áreas que serán intervenidas en la remoción de tierras en ambas locaciones del proyecto, con el fin de lograr la protección del patrimonio arqueológico que se llegara a encontrar en estos sectores.	=1	Área monitoreada/ Área removida		Registros del proceso ante el ICANH. Elaboración del Informe Final sobre el monitoreo
CUANTIFICACIÓN Y COSTOS				
Los costos de las actividades orientadas al manejo del patrimonio arqueológico son inherentes al costo total del proyecto.				

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

ANEXO 2. POZOS DE SONDEO REALIZADOS

Ficha de registro de pozos de sondeo

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	01	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050304	Norte	1066124		Dimensiones	50 x 50 cm
	Long.	73°37'25.58"	Lat.	5°11'38.40"			Prof. 60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0-50 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 50-60 cm: Arcilla gris parduzca con moteados pardo amarillento oscuro, en parte moteado pardo rojizo, suave a moderadamente consolidada, homogénea, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

REGISTRO DE POZO SONDEO								
Pozo Nº:	02	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna	
Coordenadas	Este	1050329	Norte	1066124		Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'24.77"	Lat.	5°11'38.40"			Prof. 60cm	
Fotografías								
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C	Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, con inclusiones de rocas areniscas y arcillas pardo amarillentas.							

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	03	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050354	Norte	1066124		Dimensiones	40 x 40 cm
	Long.	73°37'23.95"	Lat.	5°11'38.40"			Prof. 60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, con inclusiones de arcillas pardo amarillentas.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	04	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050379	Norte	1066124	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'23.14"	Lat.	5°11'38.40"		Prof. 60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	05	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050404	Norte	1066124	Dimensiones	40 x 40 cm	
	Long.	73°37'22.33"	Lat.	5°11'38.40"		Prof.60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	06	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050296	Norte	1066149	Dimensiones	40 x 40 cm	
	Long.	73°37'25.63"	Lat.	5°11'39.22"		Prof.60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 30 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	07	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050321	Norte	1066149	Dimensiones	50 x 50 cm	
	Long.	73°37'25.02"	Lat.	5°11'39.22"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	08	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050346		Nor te	1066149		60 x 50 cm
	Long.	73°37'24.21"		Lat.	5°11'39.22"		Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos	Restos óseos fauna	C	Otros	
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, con inclusiones de rocas areniscas y arcillas pardo amarillentas.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	09	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050371	Norte	1066149	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'23.40"	Lat.	5°11'39.22"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos	Restos óseos fauna	C	Otros	
Observaciones	0 - 50 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 50 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	10	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050396		Norte	1066149		40 x 50 cm
	Long.	73°37'22.59"		Lat.	5°11'39.22"		Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos	Restos óseos fauna	C	Otros	
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	11	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050421	Norte	1066149	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'21.77"	Lat.	5°11'39.22"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	12	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050446	Norte	1066149	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'20.96"	Lat.	5°11'39.22"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 20 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 20 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	14	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050296	Norte	1066174	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'25.83"	Lat.	5°11'40.03"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	15	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050321	Norte	1066174	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'25.02"	Lat.	5°11'40.03"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, con inclusiones de rocas areniscas y arcillas pardo amarillentas.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	16	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050346	Norte	1066174		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'24.21"	Lat.	5°11'40.03"			Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, con inclusiones de rocas areniscas y arcillas pardo amarillentas.						

REGISTRO DE POZO SONDEO								
Pozo Nº:	17	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna	
Coordenadas	Este	1050371	Norte	1066174	Dimensiones	40 x 50 cm		
	Long.	73°37'23.40"	Lat.	5°11'40.03"		Prof.:60cm		
Fotografías								
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C	Otros
Observaciones	0 - 50 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 50 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.							

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	18	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050396	Norte	1066174	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'22.59"	Lat.	5°11'40.03"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 50 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 50 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	19	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050421	Norte	1066174	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'21.77"	Lat.	5°11'40.03"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 10 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 10 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	20	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050446	Norte	1066174	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'20.95"	Lat.	5°11'40.03"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 10 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 10 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	21	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050296	Norte	1066199	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'25.83"	Lat.	5°11'40.85"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 10 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 10 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	22	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050321	Norte	1066199	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'25.02"	Lat.	5°11'40.85"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Nivel 20-30cm	X 7 fragmentos						
Observaciones	0 - 60 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	23	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050346	Norte	1066199		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'24.21"	Lat.	5°11'40.85"			Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 30 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 30 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	24	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050371	Norte	1066199		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'23.40"	Lat.	5°11'40.84"			Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 30 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 30 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	25	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050396	Norte	1066199	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'22.59"	Lat.	5°11'40.84"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 60 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	26	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050421	Norte	1066199		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'21.77"	Lat.	5°11'40.84"			Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	28	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050309	Norte	1066224	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'25.43"	Lat.	5°11'41.66"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	29	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050334	Norte	1066224		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'24.62"	Lat.	5°11'41.66"			Prof. 60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 50 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 50 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	30	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050359	Norte	1066224	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'23.81"	Lat.	5°11'41.66"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	31	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050384	Norte	1066224		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'22.99"	Lat.	5°11'41.66"			Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	32	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050409	Norte	1066224	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'22.18"	Lat.	5°11'41.66"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0-60 cm: Suelo Orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, con inclusiones de rocas areniscas y arcillas pardo amarillentas.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO								
Pozo Nº:	34	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna	
Coordenadas	Este	1050327	Norte	1066249		Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'24.84"	Lat.	5°11'42.47"			Prof.:60cm	
Fotografías								
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C	Otros
Observaciones	0 - 50 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 50 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable							

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	35	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050352	Norte	1066249	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'24.02"	Lat.	5°11'42.47"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	36	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050377	Norte	1066249		Dimensiones	40 x 50 cm
	Long.	73°37'23.21"	Lat.	5°11'42.47"			Prof.:60cm
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	37	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050341	Norte	1066274	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'24.38"	Lat.	5°11'43.29"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 - 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	38	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050366	Norte	1066274	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'23.57"	Lat.	5°11'43.29"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 60 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	39	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050355	Norte	1066200	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'23.92"	Lat.	5°11'44.10"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna	C	Otros
Observaciones	0 - 60 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo.						

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

REGISTRO DE POZO SONDEO							
Pozo Nº:	40	Nombre Proyecto:		Relleno Villapinzón		Ubicación	Predio La Fortuna
Coordenadas	Este	1050279	Norte	1066124	Dimensiones	40 x 50 cm	
	Long.	73°37'26.39"	Lat.	5°11'38.41"		Prof.:60cm	
Fotografías							
Nivel	Cerámica	Lítico	Restos óseos humanos		Restos óseos fauna		C Otros
Observaciones	0 - 40 cm: Suelo orgánico negro a negro parduzco, con textura terrosa, homogéneo. 40 – 60 cm: Arcilla gris oscura, con moteado pardo amarillento oscuro, suave a moderadamente consolidada, homogénea, compacta, plástica, gomosa, no calcárea, moderadamente hinchable						

Digitalización y registro especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

INFORME FINAL
Programa de Arqueología Preventiva - Predio la Fortuna, Villapinzón (Cund.)
Licencia 6686

ANEXO 6.3 MAPA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

